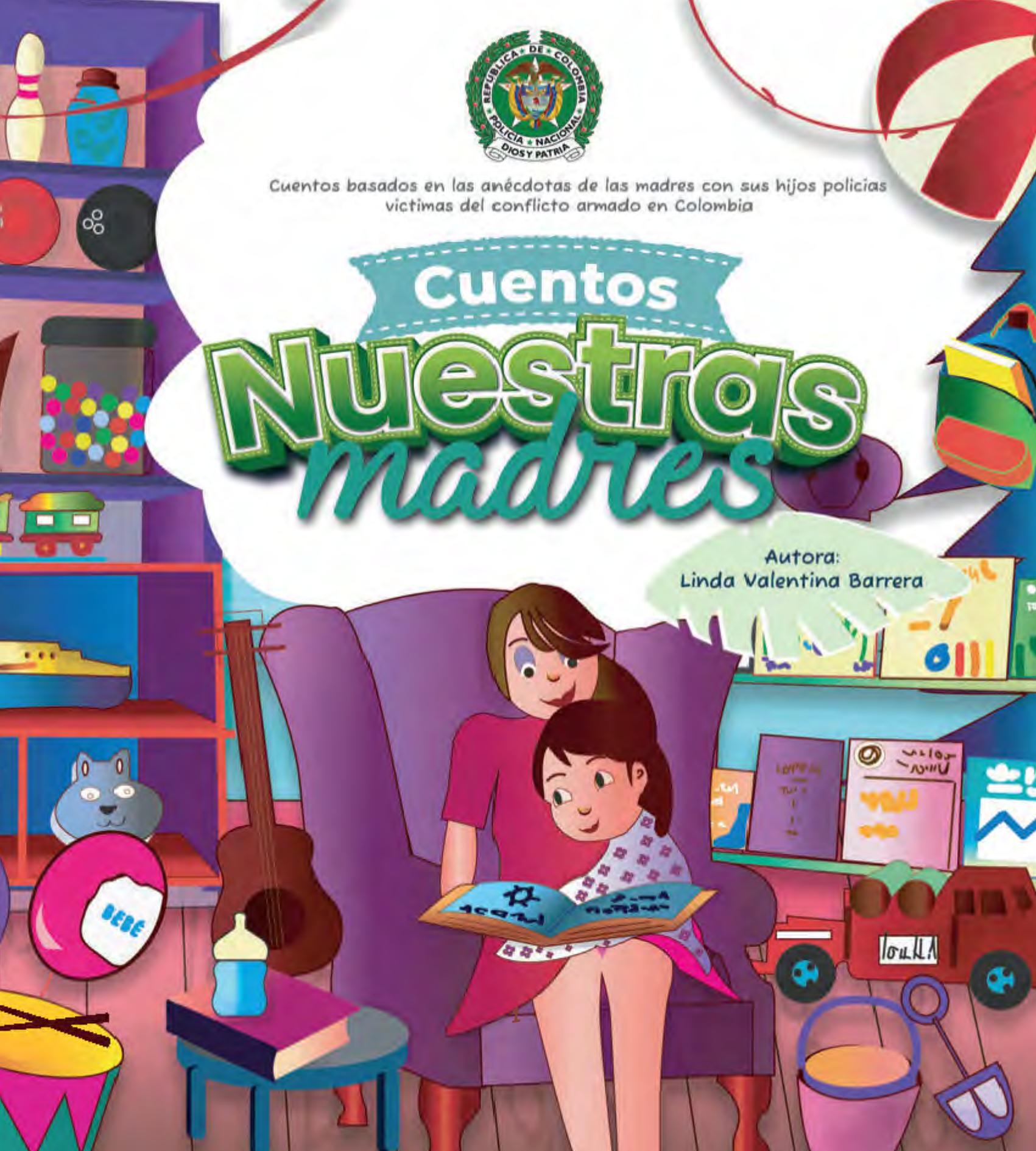




Cuentos basados en las anécdotas de las madres con sus hijos policías  
víctimas del conflicto armado en Colombia

# Cuentos Nuestras madres

Autora:  
Linda Valentina Barrera





Este libro pertenece a:

---

---





## Créditos

### General

**WILLIAM RENÉ SALAMANCA RAMÍREZ**  
Director General Policía Nacional

### Brigadier General

**NICOLÁS ALEJANDRO ZAPATA RESTREPO**  
Subdirector General Policía Nacional

### Brigadier General

**SANDRA PATRICIA PINZÓN CAMARGO**  
Jefe Unidad Policial para la Edificación  
de la Paz (UNIPPEP)

### Coronel

**LURANGELI FRANCO RODRÍGUEZ**  
Subjefe Unidad Policial para la Edificación  
de la Paz (UNIPPEP)

## Revisión Académica

Dirección de Educación Policial Centro de  
Investigación e Innovación Policial  
VICIN - CINPO

Profesional de Seguridad O6  
PRO-O6 LUIS FERNANDO MORALES  
GARCÍA

## Revisión Jurídica

Grupo Asuntos Jurídicos - UNIPPEP

## Codirectores del Proyecto

### Teniente Coronel

**WILLIAM FABIÁN GUZMÁN PATIÑO**  
Jefe Área Víctimas y Memoria Histórica

### Mayor

**JORGE ALBERTO SÁNCHEZ MOLINA**  
Jefe Área Víctimas y Memoria Histórica

### Mayor

**JORGE HENDRICK ÁVILA GONZÁLEZ**  
Coinvestigador

### Patrullero

**LAURA CAMILA RUBIO GÓMEZ**  
Recolector de Memoria Histórica  
Institucional

A todo el personal que integra el Área de Víctimas y Memoria Histórica,  
UNIPPEP

**Investigadora principal, escritora e ilustradora**  
**LINDA VALENTINA BARRERA DÍAZ**

**Diseño e impresión**  
**IMPRENTA NACIONAL DE COLOMBIA**

ISBN 978-958-8460-22-2.



# Agradecimiento

A las **madres de policías víctimas del conflicto armado** que me permitieron entrar a sus hogares; y conocer sus historias, sus alegrías, logros, motivaciones, así como conocer también sus tristezas, sus heridas, anhelos, y su fuerza para salir adelante, gracias por enseñarle al mundo cómo enfrentar y superar sus luchas internas para darle protección a la familia hasta llegar al punto de obviar su propio ser para construir un mundo mejor. Agradezco a quienes confiaron en la creación del libro cuento como una manera de sanación colectiva, de aprendizaje y motivación para quienes lo necesiten, siempre con miras a que las familias colombianas estén unidas, sanas y completas.



# Contenido

	Página
El quiosco de las golosinas .....	10
El jinete de Cristo .....	18
Un enorme corazón .....	26
La quiteña más bonita .....	35
Un largo camino al colegio .....	40
El hogar de los enanos .....	49
El carabinerito .....	55
Un emprendedor .....	60
Conejito .....	67
La alcancía de mi madre .....	72

Cuidado se cae .....	81
Tiro al blanco .....	87
Clase explosiva.....	93
El diario de mi vida.....	99
El Intrépido .....	105
Un gran estudiante.....	111
Un jovencito arriesgado .....	117
Acompañando a papá a trabajar .....	123
Un niño muy celoso.....	128
Un travieso.....	136
Album.....	144
Los héroes .....	148



# Introducción

Las historias que marcan los caminos en la vida de los policías víctimas del conflicto armado en Colombia y sus familias nunca deben ser olvidadas, puesto que crean conciencia para la construcción de una sociedad, siempre de la mano de la paz. No se debe olvidar que las familias son el núcleo de la comunidad y es allí en donde se aprende a compartir, a amar y a servir al prójimo; para de este modo proveer de valores a la gran familia colombiana. La patria que conocemos está adornada por bellos paisajes y hermosa gente que ha tenido que soportar la indolente guerra que ha llevado a la desesperanza a un pueblo abatido por la falta de humanidad de unos pocos. Estos escritos, cuidadosamente elaborados, son para que el lector se haga una idea de la vida en familia de nuestros policías,

adentrándonos en su infancia, en donde sus madres fueron sus protectoras, sus amigas, sus aliadas, y heroínas. Estos cuentos deberían ser leídos una y otra vez como lección de vida para que las generaciones venideras no tengan que transitar el mismo camino desesperanzador de sus antecesoras, sino por el contrario para que ellos instauren nuevas rutas que sean más fáciles de transitar y así salvaguardar a los futuros ciudadanos colombianos y a aquellos que nacerán con vocación de servicio y protección y que serán en el mañana integrantes policías.

General  
William René Salamanca Ramírez



# Cuentos

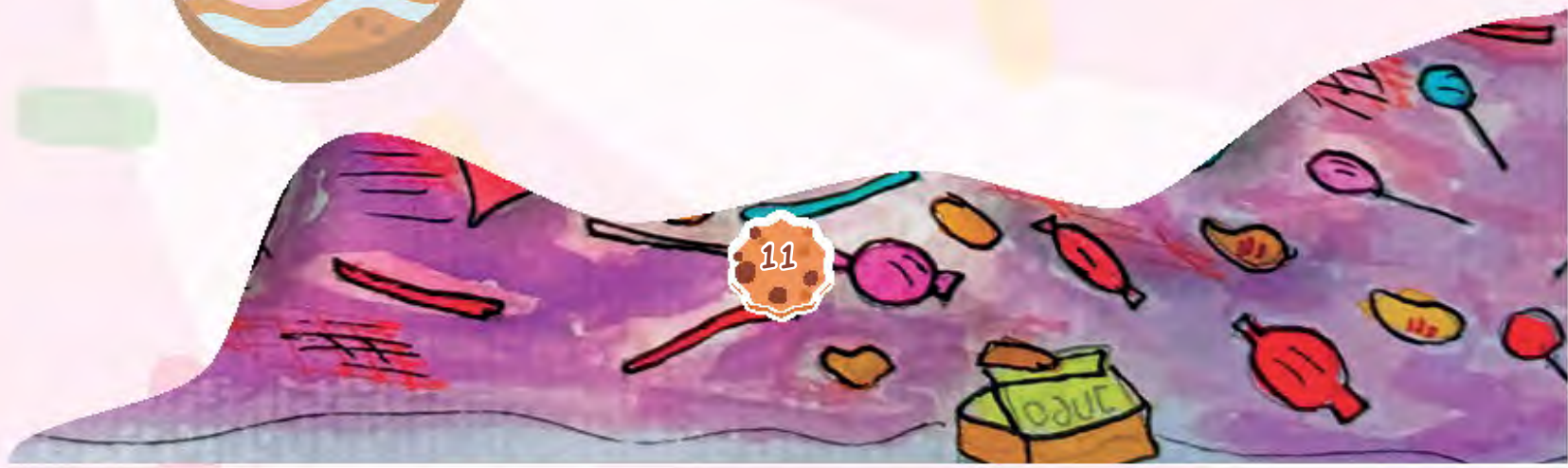



# El quiosco de las golosinas






La vida de las madres y de los padres trabajadores es un engranaje perfecto de labores diarias. En el hogar de los Forero Carrero era así, mientras doña Ana Dolores, una mujer positiva con un alma grande se encargaba de las labores de la casa y de la elaboración de los alimentos, el padre se alistaba para ir al colegio donde trabajaba en labores de vigilancia.




una noche doña Lolita, como la llamaremos cariñosamente, tomó un portacomidas y lo llenó de delicias culinarias, y llamó a José Libardo, su hijo,  para que le llevara al padre la cena al colegio sin imaginar lo que pasaría.

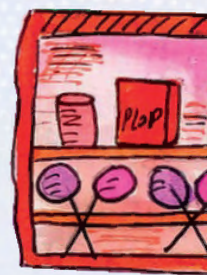
Libardito se dirigió al plantel como se lo había ordenado su madre, pero al llegar, vio al padre muy cansado y como no había peligro a la vista, el progenitor le pidió el favor a Libardito de que cuidara la portería mientras él dormía unos minutos.



Libardo aceptó, pero como era bien travieso se le ocurrió ir al quiosco de las golosinas y comer cuanto dulce y galguería encontraba, una triquiñuela que casi le vale el trabajo a su padre, pues al otro día lo llamaron de la rectoría contándole la pilatuna que había hecho el jovencito.



Al llegar a la casa, el padre le contó a doña Lolita, y tanto padre como madre le dieron un sermón al jovencito por su mal comportamiento, haciéndolo caer en cuenta de que no estaba bien tomar lo que no era de él y aún menos faltar a la confianza de los padres, una enseñanza que le sirvió mucho, pues solo se había tratado de una pilatuna.



*Libardito siempre fue muy inteligente y estudioso, tanto así que lo apodaban el «Librero», dado su gusto por la lectura.*

Ya siendo Libardo mayor, doña Lolita se desenchaja de la risa al recordar a su hijo de pequeño, aunque también se siente triste al pensar que, por trece años lo tuvo lejos de ella, pues unos personajes malévolos le quitaron por un tiempo su libertad, aunque esta madre fuerte, para mitigar el dolor, trabajó demasiado y no dejó espacio para el pesimismo.




La oración era el arma con la que doña Lolita batallaba contra la maldad, dado que ella entiende que en la vida si se ofrece amor, eso mismo ha de retornar. Doña Lolita, a sus 76 años, sigue siendo una mujer muy elocuente, irradia juventud y unas ganas de vivir que ni el más joven de los adolescentes podría tener.

Libardito siempre la visita, aunque su ánimo ha cambiado tras los duros caminos recorridos, él siempre recibe apoyo y palabras positivas de su madre, y pese a que el sargento mayor Libardo a veces no la escucha, ella lo comprende; pues en su corazón él sigue siendo un niño rebelde que hace travesuras.



# El jinete de Cristo



 Doña Lucero Gómez es una madre que le inculcó a sus hijos el amor a Dios sobre todas las cosas. Esta mamita, todos los días piensa en su hijo que se marchó a los cielos, siendo aún muy joven, con tan solo 22 años y un futuro muy prometedor, pues un accionar basado en el odio se lo arrebató de sus brazos, causando que ella, en muchas ocasiones, le pregunte a Dios:

«¿Por qué un ser tan hermoso como mi hijo, César Alberto, ya no me acompaña más?»,

sin embargo, con el tiempo  
entendió que todo debía ser  
así porque



«¡Dios de todo lo malo saca lo bueno!».

Albertico, como lo llamaba  
cariñosamente su madre, fue un  
niño muy devoto e hizo parte de la  
hermandad de Cristo Nazareno, en  
épocas de Semana Santa entraba en  
oración, llevándolo a la reflexión y  
al crecimiento espiritual.

Albertico, desde niño mostraba un corazón caritativo y cuando animalito el padre le llevaba a casa, él lo cuidaba con dedicación; uno de los regalos de este progenitor para su hijo fue un par de terneritas que Albertico pastoreaba todos los días, hasta que se convirtieron en unas saludables vacas fuertes y grandes, que llevaban al niño de rastras por la montaña.

El padre tomó la decisión de venderlas porque ya no podían controlarlas y Albertico cayó en depresión, pero las palabras de consuelo de su madre lo ayudaron a salir adelante, pues este niño era un ángel para su familia.

MUUUUUU  
MUUUUU

Un día la madre vistió al jovencito de angelito con una túnica blanca, sandalias doradas, unas alas resplandecientes y el aro dorado sobre su cabeza; ese día, mientras doña Lucero preparaba los alimentos, el jovencito se alejó de su madre y en eso llegó el tío, quien admiraba algo en la montaña, mientras tanto, doña Lucero llamaba al jovencito Alberto para que fuera donde ella.

Cuando el tío  
enternecido entró a la  
casa, le dijo a Lucero:

«¡Qué hermosa imagen la  
de Albertico en la montaña,  
parecía como si la luz lo  
iluminara, es todo un ángel  
mi sobrino!»

la madre, sorprendida, vio a su pequeño en la  
montaña acompañado de una cabrita que su  
padre había llevado, la madre y el tío estaban  
felices de ver semejante estampa, pues la vida  
les mostraba la llegada de un ángel a su casa.



Aunque el cadete César Alberto ya no está entre nosotros, efectivamente es un ángel que en ciertas ocasiones se le ha aparecido a su madre en sueños para decirle:

«Te amo madre, quédate tranquila, estoy en el reino de los cielos».

Tanto su familia como la comunidad nunca olvidarán al jinete seguidor de Cristo Nazareno, pues así lo apodaron sus amigos policías.





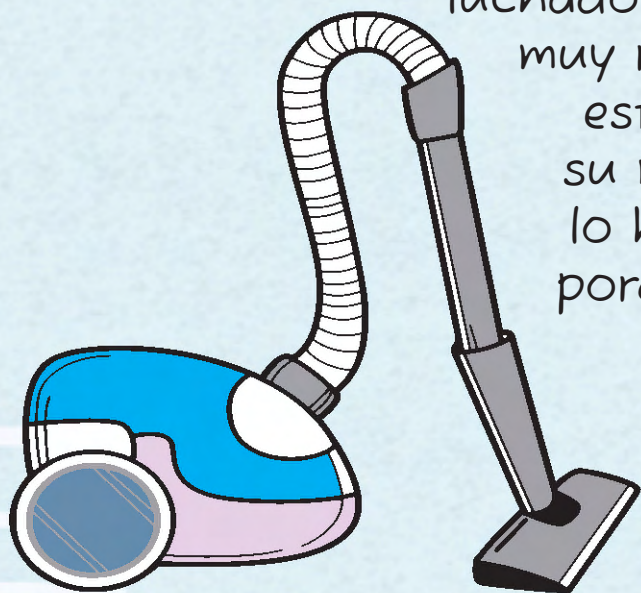
# Un enorme corazón



**E**sta madre, a quien les presentaré, tuvo que afrontar muchas pérdidas en su vida: primero la de su esposo, luego la de su padre y, por último, la de su retoño

*—mucho dolor deben soportar algunas personas—.*

Doña Delfina es una mujer aguerrida que, debido al fallecimiento de dos de sus familiares, debió tomar las riendas de su hogar y trabajar sin descanso en labores de limpieza, venta de artesanías, entre otras, y de esta forma sacó adelante a sus hijos. John Alexánder Muñoz Ortiz fue uno de estos hijos bendecidos al tener una madre tan luchadora. Cuando era niño era muy responsable, le gustaba esforzarse para ayudar a su madre; cabe anotar que lo hacía por su cuenta, no porque la madre lo mandara a laborar.

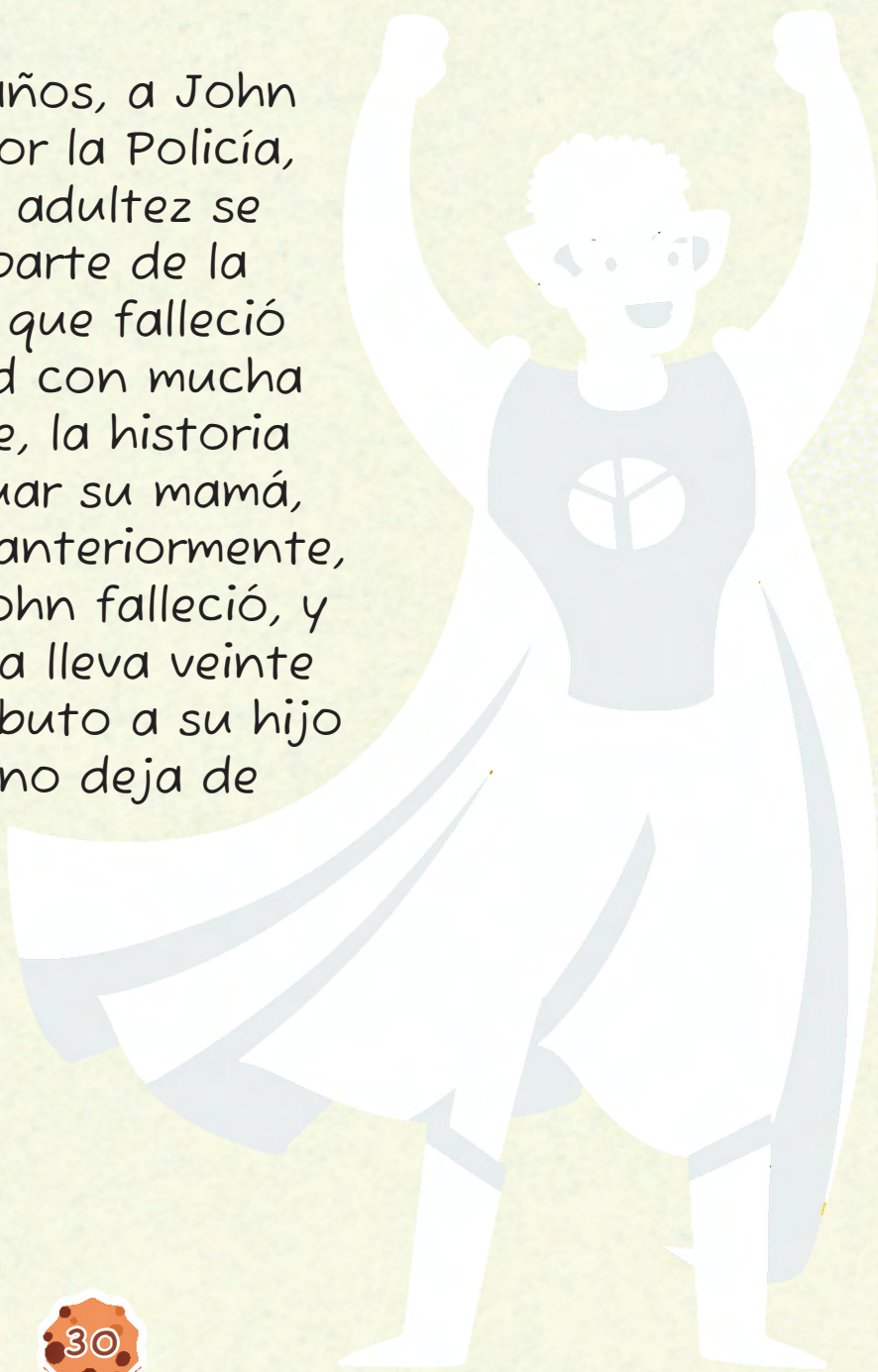



En una época en que doña Delfina debía trabajar todo el día, John se quedaba en casa con su abuelita materna ayudándole en lo que podía, él veía en la calle a niños de escasos recursos pasando penas, por tal motivo le pedía permiso a la abuela para invitarlos a la casa a que se pudieran dar un baño.

Incluso les regalaba la ropa más fina que le había comprado la madre tiempo atrás. Este jovencito siempre mostró tener un gran corazón, pensando en los más vulnerables, fue así como creó una novena llamada *Corazón de niño*, donde les brindaba alegría a muchos menores de escasos recursos.



A la edad de nueve años, a John le empezó el gusto por la Policía, fue así como en su adultez se inscribió para ser parte de la institución, y hasta que falleció sirvió a la comunidad con mucha entrega. Tristemente, la historia la tuvo que continuar su mamá, pues, como se dijo anteriormente, el cabo segundo John falleció, y desde entonces ella lleva veinte años rindiéndole tributo a su hijo con la novena que no deja de realizar cada año en diciembre.



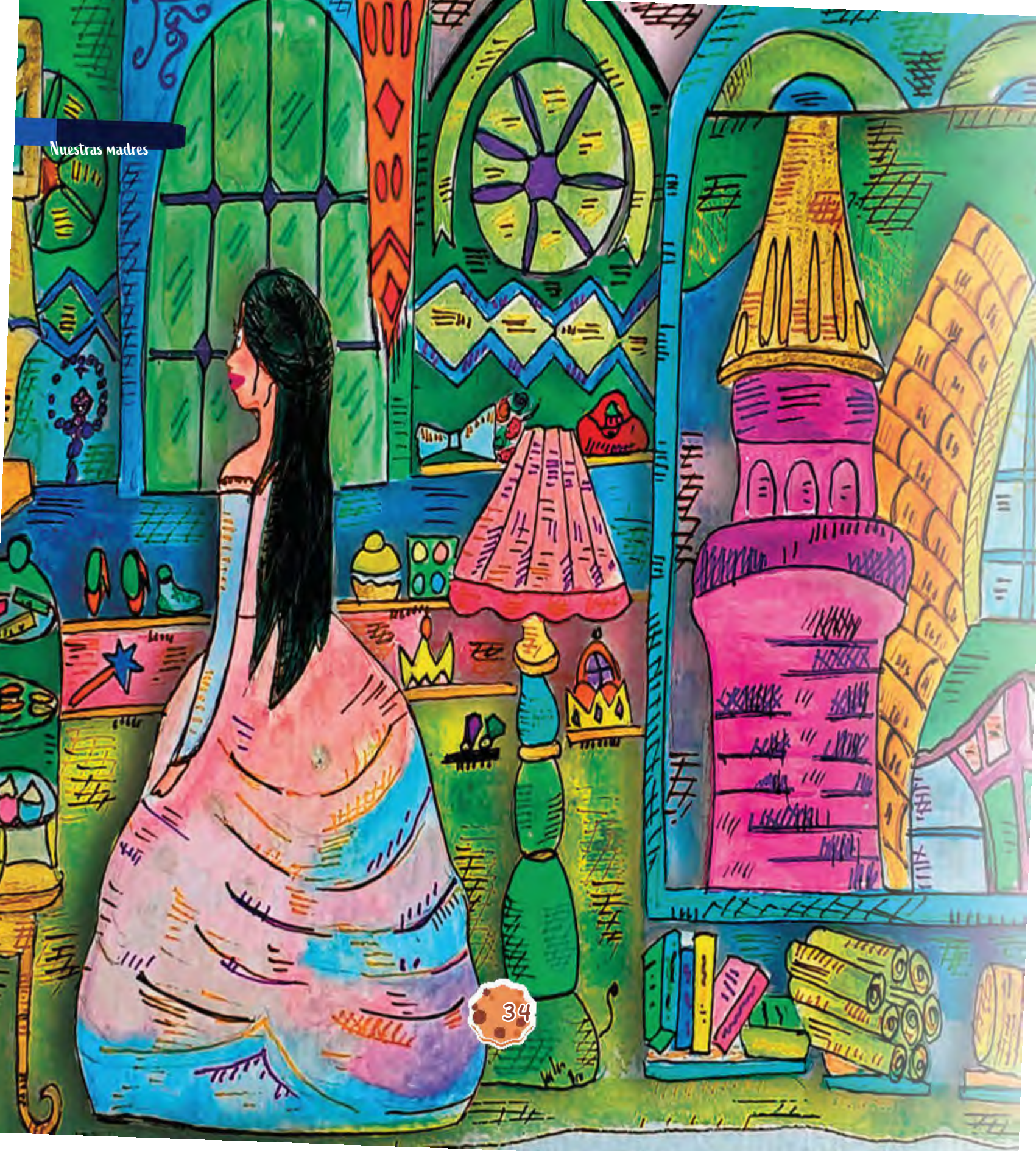


Uno supondría que ya han pasado muchos años y que el sufrimiento debió disminuir para esta madre, pero todavía sigue ahí presente el dolor de la partida de Alexánder, un dolor muy difícil de superar.

La gran enseñanza de esta historia es que la madre puso su esfuerzo en hacer algo positivo para superar el dolor, porque no hay mejor remedio que ayudar a otros y olvidarse de uno mismo.

Ella, una mujer fuerte, como siempre, sigue luchando cada día por su familia y por honrar la memoria de su hijo, como lo que él fue *un héroe de la patria*. Al lector le pido que no dé por sentado que una madre va a olvidar a su hijo con el tiempo, tal vez lo aprende a sobrellevar, pero jamás dejará de pensar en que, si él estuviera vivo, estarían compartiendo otras historias, no solo con su hijo sino también con sus nietos.





# La quiteña más bonita

**E**lizabeth Vallejo, una madre que posee nombre de reina

—la muy recordada Elizabeth de Inglaterra, a la que posteriormente conoceríamos como la reina Isabel II—,

tuvo una hija, la cual tenía por nombre Erika Sofía, una niña que realmente parecía de cuna real, pues desde que era muy pequeña mostró desagrado por la suciedad, tanto así que prefirió aprender a caminar sin tener que gatear.

La madre y el padre veían que ella tenía muy finas formas de comportarse sin que nadie le hubiera enseñado nada a la delicada y bella criatura.

Cuando empezó a crecer, la niña inició su etapa de reinados en el jardín, en el colegio y hasta en la parroquia, la llamaban la «Quiteña más hermosa», ya que esta familia vivía en Quito, Ecuador. Sofía era alta, de piel blanca, cabello negro y largo, y una personalidad que a todos encantaba. Para ella, su prioridad era hacer su carrera de modelaje en donde ella brillara.

Los atributos físicos importaban, pero...

también había en Erika Sofía una luz que desprendía de su corazón, a ella le gustaba ayudar, un don que mostró desde pequeña, ahorrando y recolectando dinero para darles una buena navidad a niños de escasos recursos, virtud que la llevó a entrar a la Policía de Ecuador.

Qué excelente desempeño tuvo Erika Sofía, que ganó una beca para terminar sus estudios en la escuela de policías de Bogotá, en donde personas de mal corazón acabaron con la vida de nuestra subteniente Erika Sofía.

Su madre, doña Elizabeth, siente que le han quitado un pilar de los tres fundamentales en su vida, pues sus tres hijos eran quienes componían su mundo, ahora solo hay dos de los tres soportes. Qué vacío siente en el corazón y el vientre esta madre. Pero el ser humano es increíble y saca fuerzas de donde no hay para seguir adelante. Fue así como Elizabeth emprendió su negocio, un salón de eventos para darle glamur a los momentos más felices de las familias, emprendimiento que lleva por nombre

## «Eventos reina Sofía»

en memoria de su amada hija.


Esta madre sabe que su niña la ha motivado desde el cielo, donde Erika Sofía debe estar vestida como una reina, con telas de chifón, componiendo su ajuar con una tiara de oro celestial, guantes largos y postura erguida, pues ante todo, las reinas deben ser propias en su actuar y caminar muy derechitas. Ahora dirige los reinados que se realizan en la patria celestial, enseñando sobre postura y el buen manejo de alas.



# Un largo camino al colegio

El dueño de esta historia ya no está con nosotros.





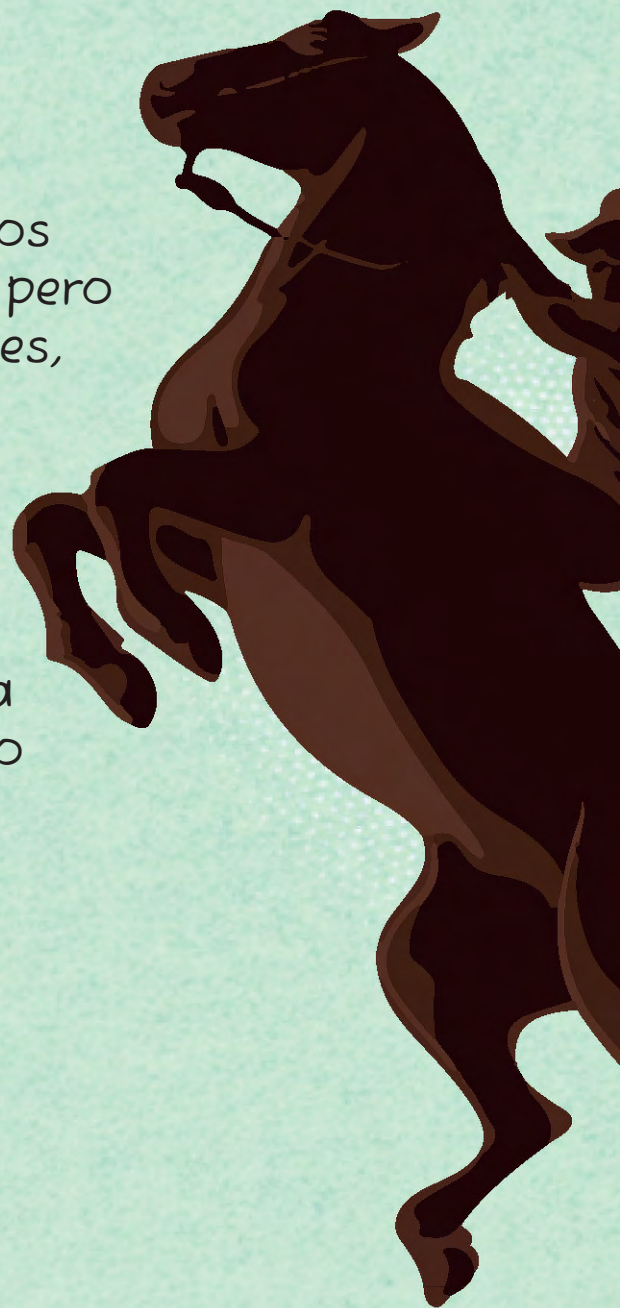
**N**o se supo cuándo partió a los cielos ni tampoco su madre alcanzó a despedirse de su amado hijo. La historia del jovencito de quien les quiero hablar tenía por nombre Robert Guaquez Nupán, un fiero hombrecito de campo que debió sortear muchos obstáculos para poder ir al colegio.

La madre, doña Clara Luz, debía levantarse a las cuatro de la madrugada a preparar los alimentos para su hijo, mientras Robert se alistaba con sus botas de lluvia, un pantalón, camisa abrigada y encima una ruana. Luego de desayunar partía de la vereda junto a sus primos para ir a estudiar.


La escuela estaba a hora y media de camino, entre ida y vuelta. Para muchos, esto sería un reto, pero para Robert y sus primos el recorrido era pan comido. Aun cuando era el más pequeño estaba acostumbrado a arriar terneros, ordeñar vacas, montar caballos, nada le quedaba grande a este jovencito.



Mientras caminaba por estos caminos llenos de obstáculos pero acompañado de verdes paisajes, Robert recreaba en su mente historias mágicas, y en sus fantasías era un vaquero con grandes músculos, corriendo por las praderas detrás del ganado; en otras ocasiones era un guerrero que batallaba junto a sus primos por las tierras y llanuras imaginarias.



Comisario

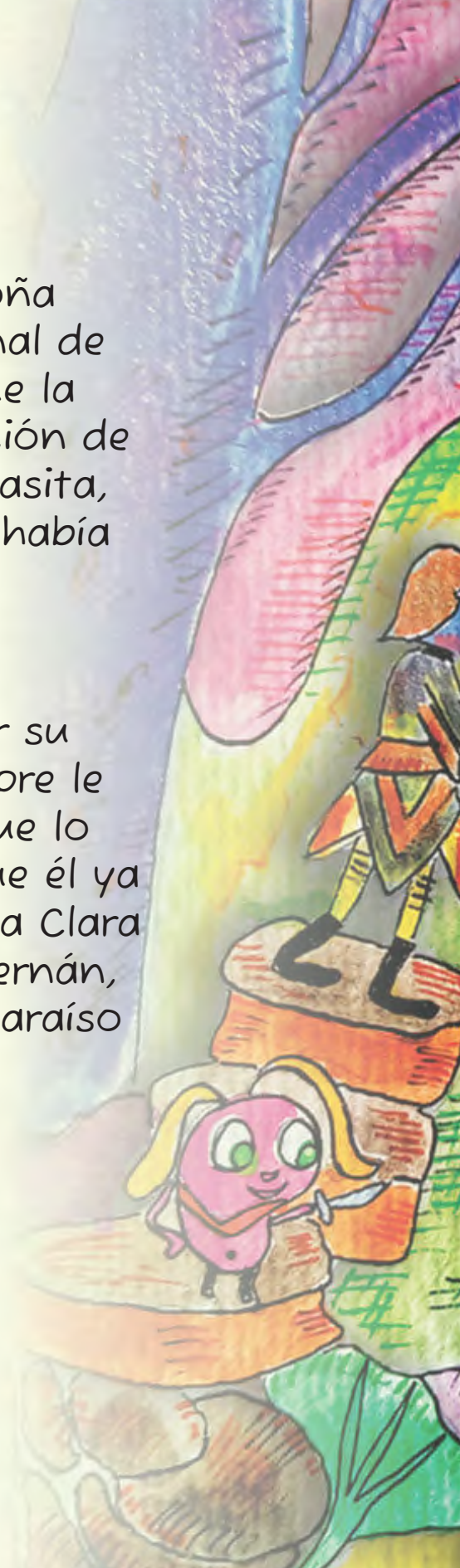


Pero lo que más le gustaba a este pequeñito, era fantasear siendo policía, usando un uniforme y salvando a la gente de los rufianes, este último sueño se le cumplió a Robert, de adulto logró ser patrullero de la Policía Nacional, aunque no duró mucho su carrera, pues un día desapareció y nunca más volvió a recorrer los caminos de la infancia ni a estar con su mamá, doña Clara.

Han pasado casi veinte años desde que su madre vio a Robert, aunque ella anhela poderlo ver por última vez. Cuando llega el mes de mayo, esta madre sufre mucho al saber que se cumple otro año más desde que le arrebataron a su hijo.

Qué incertidumbre la de doña Clara, sin saber cuál fue el final de su retoño, pero hay algo que la reconforta y es que la institución de la Policía Nacional le dio su casita, una promesa cumplida que le había hecho su hijo.

Esta madre todavía reza por su pequeño niño, ya que él siempre le decía que le pidiera a Dios que lo protegiera. Aunque ella sabe que él ya no está, es un tributo que doña Clara le hace al patrullero Robert Hernán, para que Dios lo tenga en el paraíso por toda la eternidad.







# El hogar de los enanos

**E**n Colombia existen bosques ricos en fauna y flora, donde los niños pueden crecer en contacto con la naturaleza. Ese era el caso de nuestros protagonistas, David Francisco y Ángela Nates, dos jovencitos muy activos a quienes les gustaba meterse en el bosque a buscar aventuras.

David, al ser mayor que su hermana, debía cuidarla, por ello, algunas veces no la llevaba con él al denominado «otro lado», que era un lugar que quedaba justo al pasar una quebrada. David se escapaba apenas llegaba del colegio a la casa, para encontrarse con sus amiguitos. Ángela, que era más juiciosa, terminaba sus deberes del colegio para ir a jugar con sus vecinos.



Un día, David llegó a la casa de noche con las botas llenas de lodo y la ropa sucia, y empezó a relatar lo que les había ocurrido a él y a sus amiguitos. Él decía:

«Tomamos un camino que nos llevó muy lejos, después de algunas horas llegamos a un caserío, pero lo más extraño era que las casitas eran muy pequeñas, y allí vimos unas personas de baja estatura, parecían enanos. Nosotros caminamos un rato alrededor para poder saber más de estas personitas, pero estaba oscureciendo y el cansancio no nos dejó explorar las cercanías».



La madre, doña Blanca, se tranquilizó al ver que había llegado el jovencito sano y salvo, y, pensando que la historia de su hijo hacía parte de su imaginación no le prestó más atención, pero a Ángela, su hermana, le causó gran admiración y se preguntaba si era verdad la historia de los enanos.

Ángela ya es adulta y es patrullera de la Policía Nacional; su hermano David, también patrullero, falleció en el ejercicio de su labor y está en los bosques celestiales caminando y buscando nuevas aventuras. Ángela y doña Blanca, en la actualidad, sienten que les cambió la vida, el entusiasmo que la madre tenía por pasear y aventurar, justo como lo hacían sus hijos, desapareció, pues con la partida de David quedó un gran dolor.



En sus paseos ellas lo recuerdan y tristemente el día del amor y la amistad, que para muchos sería de alegría y regocijo, para ellas es de dolor y tristeza, pues un día como ese, tan lleno de momentos y demostraciones de amor, les arrebataron de sus vidas al patrullero David, en un acto de intolerancia e irrespeto con la Policía Nacional. Doña Clara sufre aún por su hija, quien también fue lastimada en un día de protestas, esta madre continúa encomendando a su pequeña a Jesús y a su hijo David, para que tengan una larga vida.



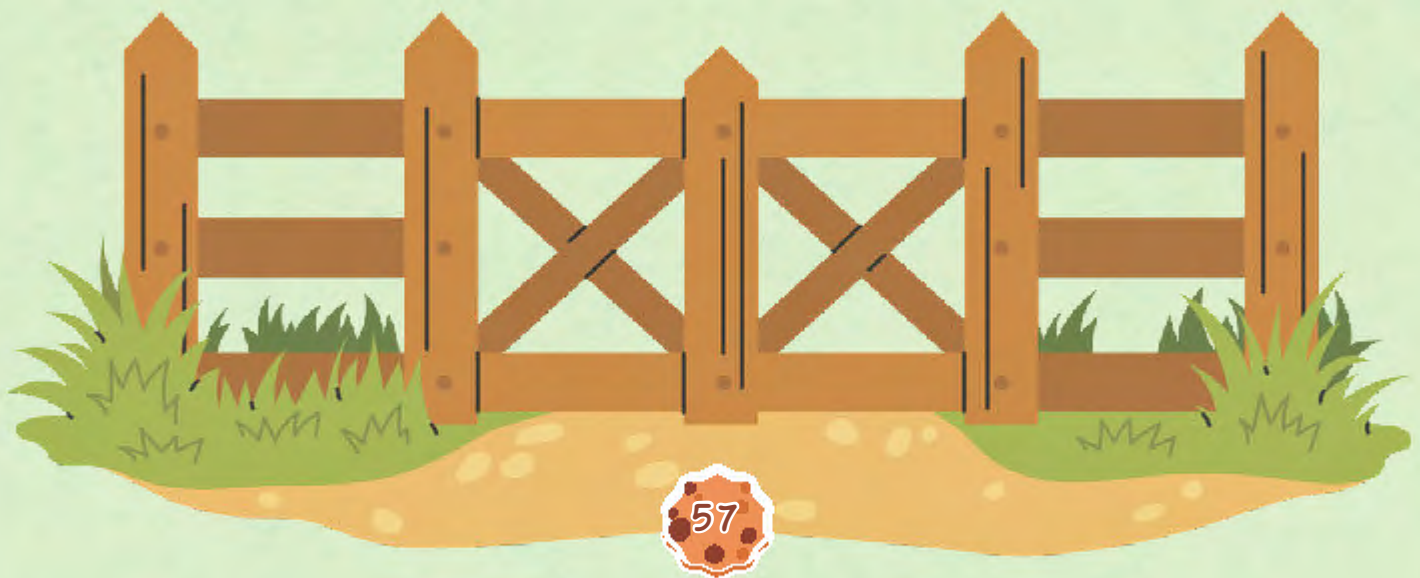
# El carabinerito

Los padres, tras la pérdida de un hijo, buscan la manera de sobrellevar el dolor y de ayudar a sus familias, ese es el caso de los Marulanda Orozco, quienes debieron soportar la partida al cielo de su hijo, el subteniente Juan Esteban, cuando servía como policía, suceso triste que los llevó a superar la pena como una familia unida, ayudando a otros con el apoyo de nobles corceles. Todo inició con el padre, don Francisco Marulanda, quien trabajó como carabinero de la Policía, labor que le permitía estar con los caballos de noche y de día.

El jovencito Juan Esteban amaba la labor de su papá y, cuando sus padres estaban distraídos en sus labores diarias, el pequeño corría y se ponía el uniforme de su papá, empezaba por el sombrero y la camisa, y terminaba con las botas altas, que puestas le quedaban con la medida de un pantalón.

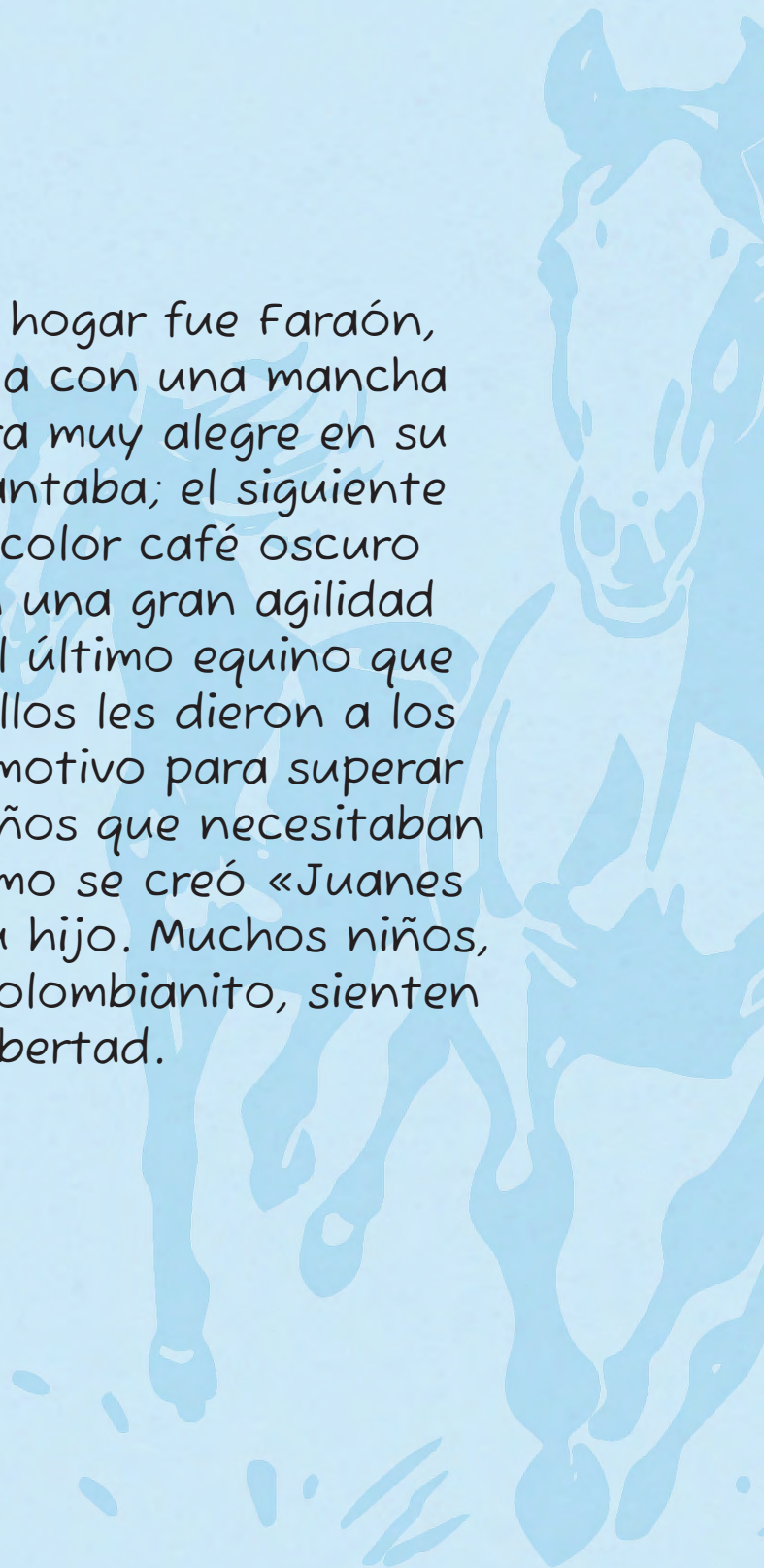
Los padres cuando lo veían caminar hacia ellos se atacaban de risa, pues el jovencito al andar parecía un robot. El padre, al final tomó la decisión de inscribirlo a los carabineritos donde podía portar un uniforme similar al de su papá, pero de su tamaño y con el cual pudiera caminar.

Fue así como Juan creció montando caballos y mostrando su liderazgo, que reafirmó cuando hizo parte de la Policía Nacional. Cuando Juan partió al lado de Dios, la familia quedó devastada, pero encontraron en los caballos la mejor terapia emocional, y les dieron la oportunidad a algunos equinos ancianos de la Policía Nacional.





El primero en llegar al hogar fue Faraón, un caballo color canela con una mancha blanca en la frente, era muy alegre en su actuar y a todos encantaba; el siguiente fue Colombiano de color café oscuro llegando a negro, con una gran agilidad y elegancia, este fue el último equino que Juan montó. Los caballos les dieron a los Marulanda Orozco un motivo para superar el dolor, ayudando a niños que necesitaban su apoyo, y fue así como se creó «Juanes del alma» en honor a su hijo. Muchos niños, al montar a Faraón y Colombiano, sienten alegría y libertad.



La madre de Juan, doña Luz Marina, y su esposo encontraron la forma de aliviar su alma en los recorridos con sus caballos. Cuando los padres se encuentran tristes van con sus equinos, les tocan su pelaje y ellos, como si supieran, les brindan calma y amor, permiten que les cuenten sus dolores, los escuchan con paciencia y luego, como pago de la sesión reciben un poco de paja para llenar sus panzas. La vida a veces utiliza muchas formas de llevarnos paz a nuestras vidas, y en este caso, usando a seres nobles como lo son los caballos.

# Un emprendedor

**E**n la sociedad colombiana encontramos a esas mujeres amas de casa y trabajadoras incansables, este es el caso de doña Doris Rodríguez, madre orgullosa del subintendente Alexánder Mora Rodríguez, un jovencito amoroso y consentidor. La madre recuerda que, después de un día de duras labores en el trabajo, ella llegaba a casa y este jovencito la esperaba con un café recién hecho para que ella se relajara después de un día difícil.





Era tan proactivo el jovencito que ideó la manera de generar ingresos para ayudar a su mamá.

Fue así como se le prendió el foco y se puso manos a la obra, habló con su hermano y fueron a la tienda, allí compraron chocolate,

leche y otros ingredientes para hacer una deliciosa preparación.

Llegaron a la casa, tomaron una olla y mezclaron el chocolate con los demás ingredientes, luego lo pasaron a unos moldes y, cuando la preparación se enfrió, metieron los chocolates en finas bolsitas; los llevaron para vender y ganaron algo de dinero para llevarle a su mamá.

Este chiquillo emprendedor también vendía helados para ahorrar y así poder llegar a ser policía, todo este negocio era un juego que le daba muchos rendimientos monetarios. Contaba todas las noches el dinero y tenía su propio cuaderno de pérdidas y ganancias, y, como si se tratara de una gran empresa, llevaba al día las ventas. Este pequeño comerciante no era consciente de la alegría que le generaba a su madre.

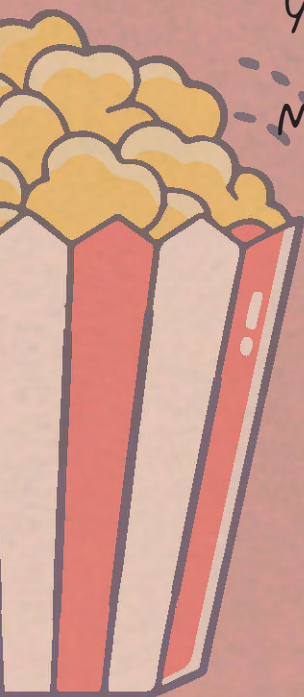




Cuando él fue policía, llevaba a doña Doris a los mejores restaurantes y almacenes, además le encantaba invitarla a cine. Alexánder le mostró a su mamá y a su hermano el lado amable de la vida, un gran regalo que quedará en sus corazones.



Un día, Jhon Alexánder partió al cielo cuidando a su comunidad, y tanto a su madre como a su hermano se les tiñó su vida de oscuridad, ya no habría más momentos alegres con toda la familia. Han pasado muchos años y los Mora Rodríguez aún recuerdan con agrado los momentos compartidos con Alexánder.



A doña Doris le quedó un peso triple, pues debe darle ánimos a su hijo menor, a la abuelita de Jhon Alexánder y, además, debe soportar su propio sufrimiento; pero como es igual de luchadora que el intendente, ha enfocado su tristeza en crear hermosos ramos de flores para adornar el lugar donde yace su hijo y otros más, tumbas que ella ilumina con flores y guirnaldas.







# Conejito

**S**eñores lectores, quiero iniciar este relato contándoles algo que he podido descubrir en el transcurso de mi vida, y es que hay muchas almas buenas que vienen a la tierra por corto tiempo y siempre traen consigo enseñanzas para que el resto de los seres humanos crezcan.

Algunos de estos seres que parten al cielo antes de tiempo poseen un corazón gigante. Este es el caso de nuestro subteniente Juan Diego, un jovencito que, tal cual como sus padres lo apodaban,

«Conejito»,

poseía características de estos felpudos amiguitos tales como lo eran la ternura, el cuidado de los suyos y un corazón lleno de amor para brindar a quienes lo conocieran.

Las palabras no bastan para describir a este jovencito, que en la edad infantil le escribía cartas a su madre con la inspiración que tiene un poeta con su musa, dado que amaba con el alma a su mamá Virginia.

Juan, al igual que los conejitos, poseía un instinto protector con los suyos, quería tenerlos cerca y siempre unidos, un recuerdo de ello fue un día que llegó del jardín, rebuscó en el clóset de su madre y sacó con cuidado el álbum de fotos, miró por un rato a cada integrante de su familia, se le salieron unas lágrimas y la madre le preguntó:

«¿Qué te ocurre,  
mi amor?»

Y él le respondió:

«Me da miedo que en  
algún momento se separe  
nuestra familia».



La madre lo consoló sin saber que, cuando el jovencito creciera, él debía partir al cielo antes que ellos, y debía separarse de su tan valorada familia. A doña Virginia le ha dolido la partida de su pequeño, ella afirma que siente mucha pena y rabia porque le arrebataron el ser más mágico de su vida.

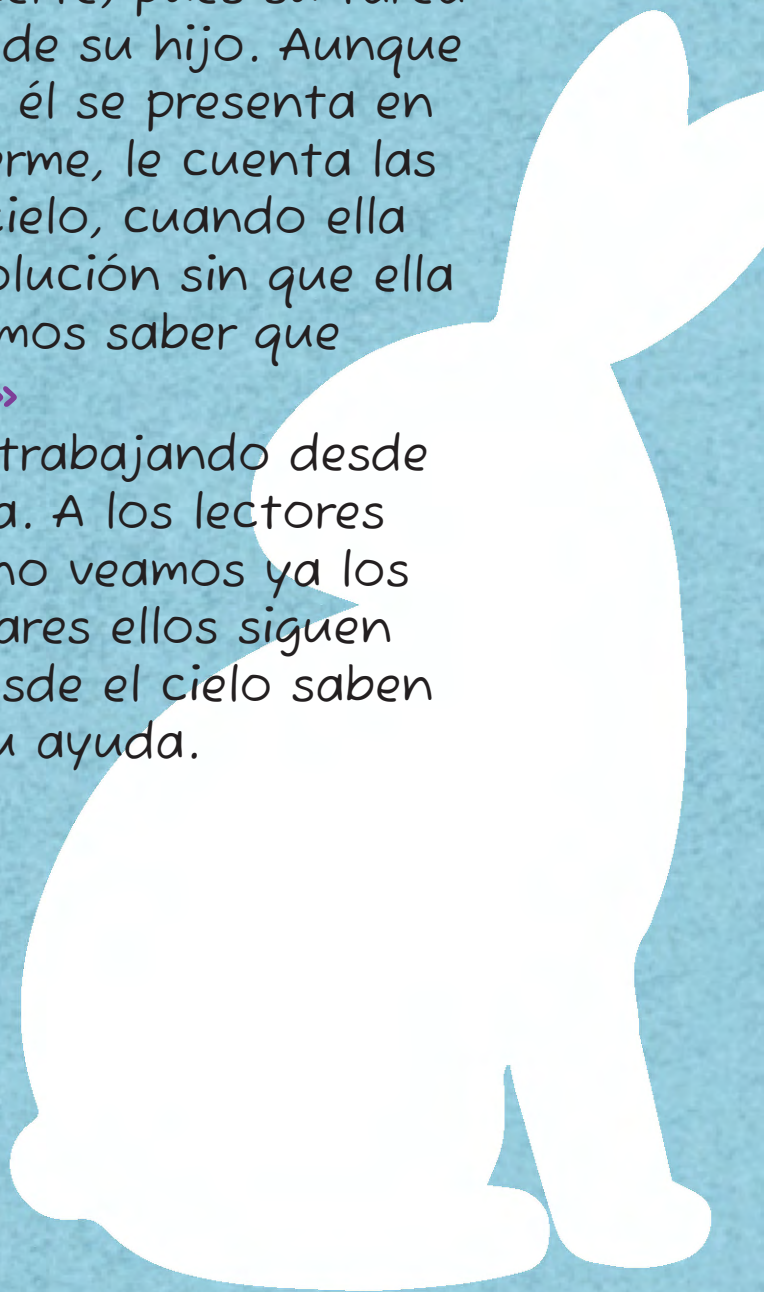
Pero debo contarles algo a mis lectores, y es que es tan fuerte la magia de Juan Diego, que todavía su madre lo siente en la casa, lo que ella no sabe es que este jovencito sigue acompañándola en todo momento, a él le duele que su madre lllore, pues él siempre le decía:

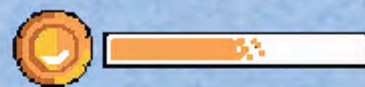
«¡NO me gusta verte llorar madrecita!».

Ella está aprendiendo a ser fuerte, pues su tarea es que la gente conozca más de su hijo. Aunque doña Virginia no lo escuche, él se presenta en el viento y, mientras ella duerme, le cuenta las anécdotas que pasa en el cielo, cuando ella tiene problemas, él le da la solución sin que ella se dé cuenta, pues debemos saber que

### «Conejito»

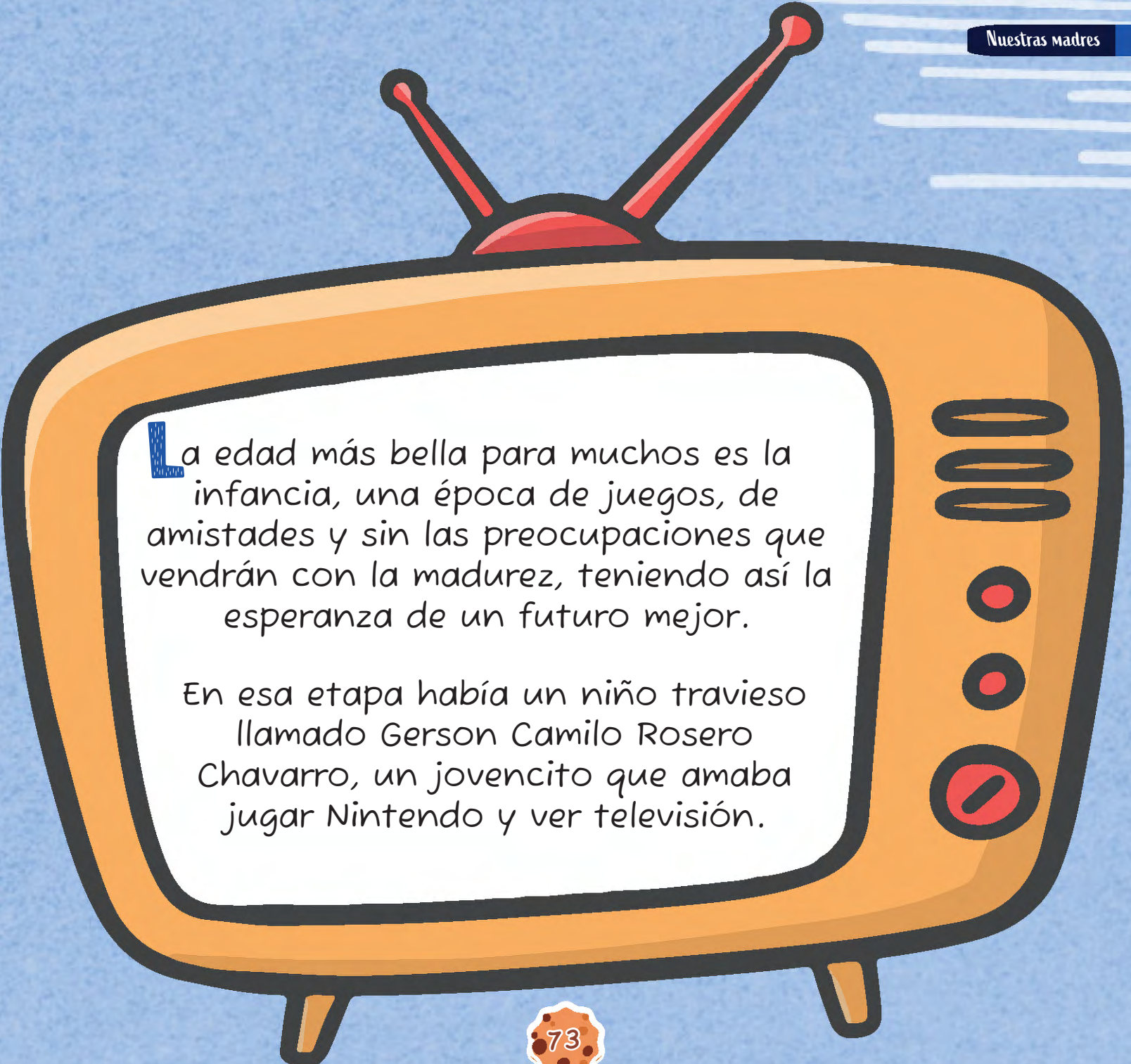
sigue amando a su madre y trabajando desde el cielo por ella y su familia. A los lectores debo decirles que, aunque no veamos ya los cuerpos de nuestros familiares ellos siguen acompañándonos porque desde el cielo saben que necesitamos su ayuda.





# La alcancía de mi madre






La edad más bella para muchos es la infancia, una época de juegos, de amistades y sin las preocupaciones que vendrán con la madurez, teniendo así la esperanza de un futuro mejor.

En esa etapa había un niño travieso llamado Gerson Camilo Rosero Chavarro, un jovencito que amaba jugar Nintendo y ver televisión.

Entre sus programas favoritos estaban los *Power Rangers*, el pequeño pasaba tardes enteras viendo programas infantiles de la época por televisión. Su madre, María Gloria Chavarro Fernández, le inculcaba el estudio, pero a Gerson le gustaba más salir a jugar con sus amiguitos.

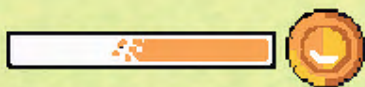




Entre los siete y ocho añitos, Gerson Camilo tuvo una afición como la mayoría de los niños de su época, las denominadas «**maquinitas**», aquellas cajas donde se proyectaban videojuegos y todos los niños competían para ver quién tenía más destreza.



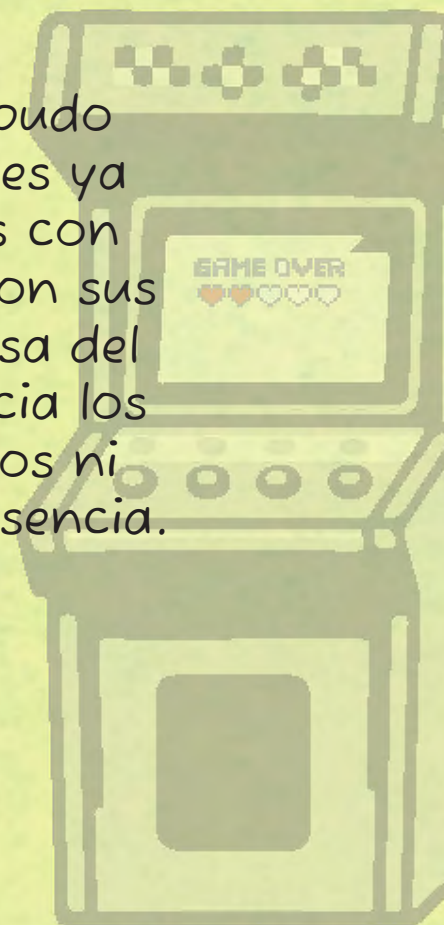
Un buen día, Gerson, al verse sin un peso para poder jugar a las maquinatas tomó una decisión traviesa y entró a la habitación de su mamá muy sigilosamente, observando atentamente que no estuviera su progenitora, tomó de una gaveta una alcancía que la madre guardaba desde hacía un buen tiempo, el niño sacó las monedas con cuidado e introdujo en su lugar unas piedras de pequeño tamaño; luego guardó la alcancía, después se dirigió a jugar maquinatas con sus amiguitos.



Esta historia no la sabía la mamá hasta que Gerson, ya de adulto, le contó a doña Gloria que él había tomado las monedas, a la madre le pareció gracioso y ella a carcajadas le dijo:

«¡Yo no me acordaba!».

El joven patrullero Gerson Camilo no pudo contarle más pilatunas a su madre, pues ya está en los cielos, jugando maquinitas con los ángeles. Un día, mientras departía con sus amigos fue asesinado a traición, a causa del odio que parte de la sociedad tiene hacia los policías, no pudo jugar más videojuegos ni pasear, ni alegrar a su mamá con su presencia.





Camilo dejó tres niñas que necesitarán una figura paterna para que las guíe en su juventud. A doña Gloria le hubiera gustado que su hijo estuviera en los quince años de su hija menor. El dolor en la vida de esta madre sigue presente, pues tan solo ha pasado un año desde que partió Gerson. María Gloria extraña las llamadas de su hijo en las noches, y se consuela recordando sus abrazos, su voz y sus palabras de amor hacia ella, diciéndole que se cuidara y que ella era la mujer más importante para él.





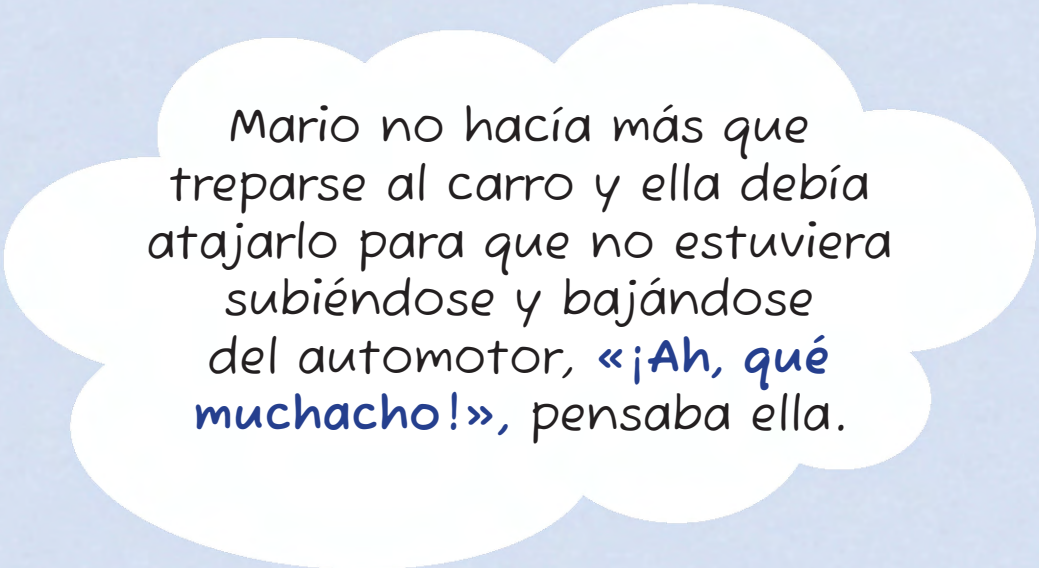


Nuestras madres

# Cuidado se cae

Los primeros años en la infancia sirven para experimentar con el entorno, es allí donde los gustos se vuelven más específicos y se desarrolla una satisfacción propia como la de nuestro protagonista, el patrullero Mario Fernando Guerrero Basante, que como todo niño travieso quería correr, jugar y hacer pilatunas.

Su gusto más marcado en su infancia fue por los carros y las motos, cuanto vehículo veía se apasionaba por tenerlo, la madre, la señora Myriam Basante o «**mi gordita**», como la llamaba cariñosamente su hijo, tenía un cuñado que poseía un bus y lo parqueaba frente a su casa.

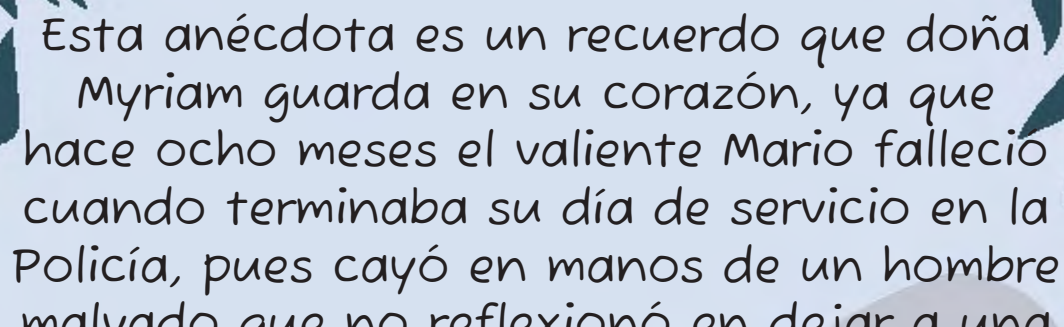


Mario no hacía más que treparse al carro y ella debía atajarlo para que no estuviera subiéndose y bajándose del automotor, «**¡Ah, qué muchacho!**», pensaba ella.


Un día, el cuñado estaba preparándose para poner en marcha el vehículo y no se dio cuenta de que Mario estaba a punto de subirse, fue así que, al arrancar,



Mario resbaló de los escalones y cayó al piso raspándose un brazo, el jovencito se levantó muy asustado y la madre pensó que esa sería la última vez que el pequeño quisiera montarse a un carro, pero no sabía de la valentía de Mario Fernando, pues a él no le importó el impase y volvió a subirse como si nada hubiera ocurrido, la valentía sería una cualidad que estaría presente en su vida adulta como policía.



Esta anécdota es un recuerdo que doña Myriam guarda en su corazón, ya que hace ocho meses el valiente Mario falleció cuando terminaba su día de servicio en la Policía, pues cayó en manos de un hombre malvado que no reflexionó en dejar a una madre y a un padre sin su hijo.



Sin embargo, ella sigue adelante, pues tiene otra hija que traerá al mundo un nieto al que amará, aunque eso no significa que olvide a Fernando, porque ella siempre le dijo a él, como también a su hija Sandra que:

**«Aunque ellos crecieran seguirían siendo sus bebés».**

Myriam sabe que el fallecimiento de su retoño le dolerá hasta que ella sea llamada por Dios, donde se reencontrará con Fernando.



Esta mamita hubiera sido muy feliz viendo a su hijo conocer a su sobrino, está segura de que lo hubiera malcriado y llevado la idea en todo, pues él amaba a los niños. Cuando cae la noche, doña Myriam habla con su hijo por medio de oraciones y le pide que cuide a su hermana y al padre, ya que Mario está más cerca a Dios y él lo escucha mejor.





# Tiro al blanco

**E**n la región del Tolima, cerca de Ataco, existe una vereda llamada «Casas de zinc», un lugar próspero de fincas y parcelas de tierras cultivables. Los lugareños viven de sus siembras de plátano y café que venden a las ciudades y a los pueblos aledaños. En esta vereda de tierras saludables creció nuestro protagonista, el patrullero Anderson Camacho, un jovencito muy juicioso.

Su madre, doña María Stella Zapata no tuvo preocupación alguna por el comportamiento de su hijo, al contrario, fue un jovencito que dio muy buenos pasos sin nada reprochable.

El pequeño Anderson protegía mucho a su familia, una característica propia de aquellos que nacen para cuidar al prójimo. A él le gustaba ayudar en la finca de su familia y le colaboraba a su madre en labores como recoger el café y arar la tierra. Cuando Camacho tenía catorce años, le gustaba llevarse el rifle de su padre.

Como no había ni paja ni una diana de tiro para practicar puntería, debía tomar algún chécherre que encontraba en el camino poniéndolo sobre un palo horizontal, y se disponía a disparar, eso sí, con la seguridad pertinente para no herir a ningún ser vivo, y en compañía de su progenitor. Al principio disparaba varias veces y solo fallaba dos, luego de mucha práctica les daba a todos los objetos dispuestos para la proeza, pues el sueño de Anderson era ser policía cuando llegara a ser grande, sueño que se cumplió cuando creció.

Tanto doña Stella, su madre, como Anderson querían que todo fuera perfecto en la carrera de policía del patrullero, pero un día fue atacado por algunos bribones, saliendo herido en una de sus piernas, pero Anderson no desistió y siguió trabajando en lo que le gustaba:

**¡Ser un buen policía!**

Su madre, doña Stella, aún se preocupa por su hijo, pues cuando él tuvo el incidente, esta madre se intranquilizó por la salud de su muchacho.



Ahora, ella reza mucho y pide protección para su hijo porque hay cosas que ella ve que Anderson no puede hacer, puesto que le quedaron secuelas en su pierna.


A esta madre le asusta la vejez de su hijo, pues salió de la Policía Nacional antes de obtener su pensión. Es común que las madres se preocupen por sus hijos aun siendo ya adultos,  
**¡qué hermoso es este amor tan puro y genuino!**

A doña Stella le duele tanto sacrificio que ella y su esposo hicieron para ayudar a su hijo a cumplir su sueño de ser policía, para ayudar a una comunidad que resulta ser desagradecida, y que no ven el esfuerzo del patrullero para ayudar a una sociedad que solo exige respeto, pero no lo da.



# Clase explosiva

La mayoría de las escuelas y colegios empiezan clases en febrero, hay alumnos por todos lados intentando llegar a tiempo a las materias asignadas, los profesores llaman lista y entre todos esos alumnos están los callados, los estudiosos y los populares, que en la mayoría son los desaplicados. Entre los inquietos tenemos a Wilson Alberto, un niño al que su madre, doña Lucía, tuvo que cambiarlo del colegio privado, ubicado cerca de la casa, a una escuela pública, más retirada del hogar porque perdió el año escolar.



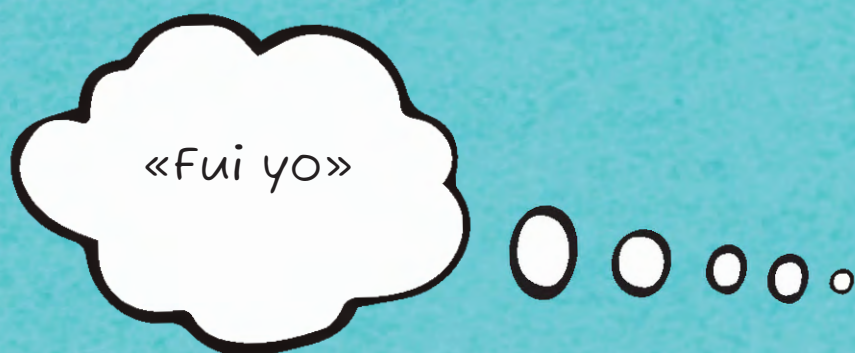
De lunes a viernes, este jovencito iba a su colegio tratando de no llegar tarde para que su profesora no lo regañara. Entre esos irs y venires, con paso largo al centro educativo, Wilson vio en el piso una mecha y la guardó en su bolsillo, pero además, tomó del piso un ladrillo y muy orondo entró a clase.

La maestra se dispuso a instruir a los jovencitos; mientras tanto, Wilson Alberto, en su pupitre golpeaba poco a poco con fuerza el ladrillo contra la mecha, entonces, muchas veces lo golpeó y de un momento a otro se escuchó un estallido brutal, la maestra, asustada, se volteó, y de un grito preguntó:



«¿Quién fue?»

El rostro del jovencito se veía blanco, y levantando con sutileza su mano derecha le respondió a la maestra:



Llevaron a Wilson a la rectoría donde expuso su fechoría, y aunque él no quería, llamaron a su madre, doña Lucía, quien llegó muy enojada.



Las profesoras le dieron quejas a la señora y ella tomó al jovencito y se lo llevó para la casa, y en el camino le dio un sermón sobre el buen comportamiento que debía tener un niño, palabras que le sirvieron, pues cuando Wilson creció y se inscribió a la Policía Nacional, una de las primeras cosas que aprendió fue a ser aplicado y amar a su familia, y aunque doña Lucía no quería que su hijo fuera patrullero debió aceptar, pues él ya era mayor de edad.

Lo más triste de esta historia, es que todavía cuando la madre y la maestra se encuentran en las calles y recuerdan con ternura el incidente con la pólvora, las dos extrañan a Wilson, pues este patrullero falleció por un acto de odio contra los policías, la madre no siente alegría por la vida, pues le hace falta quien la consentía, y le decía cosas bonitas, solo hay alguien que le devuelve un poco de esperanza y es su nieto, quien posee los mismos ojos de su hijo amado. Hay algo que a esta madre le hubiera gustado haberle dicho a su hijo y es que:

**«No fuera policía».**



# El diario de mi vida

**E**n la mañana se escucha el cantar de los pajaritos que contrasta con el sonido de los vehículos, las ambulancias y las voces de los jovencitos que van a la escuela; también están los más pequeños, que tomándose fuertemente de las manos de sus madres se dirigen al jardín infantil, los niños van por las calles usando chaquetas gruesas, guantes y bufandas para no resfriarse.

El subintendente Yefer fue uno de esos niños, él se levantaba temprano para ir a estudiar. El primer día, para el hijo consentido de doña Yolanda, no fue del todo bueno, pues llegó temeroso al jardín infantil a tomar sus clases.

A este pequeño niño le asignaron un pupitre del cual no se levantó en toda la mañana ni siquiera para ir al baño, fue así que Eder, uno de sus compañeros, se acercó donde la maestra y le dio quejas del pequeño Yefer, lo señaló y le mostró a la profesora el charco debajo de él,





ella se acercó y se dio cuenta de que el niño se había orinado en sus pantalones, con rapidez intentó levantarlo para asearlo pero el jovencito no lo permitió, él estaba empeinado en que su madre era quien debía llegar a limpiarlo y a llevarlo al baño, cuando se acercó la hora de irse del jardín la madre llegó y se dio cuenta de lo ocurrido, pero ella amorosamente le explicó al niño que debía confiar en lo que dijera la maestra, este jovencito le prometió que haría caso y que nunca más se orinaría en el pupitre.

Después de este suceso, ¡quién lo iba a creer! Se hizo amigo de Eder, el jovencito que le dio quejas a la maestra, pero no hubo resentimientos y mejor acordaron acompañarse al baño mutuamente, una gran lección de estos dos amiguitos, quienes se perdonaron y se apoyaron en momentos difíciles.

Esta amistad duró hasta grado 11, cuando finalizaron sus estudios escolares. Esto quedó narrado en el diario de vida que inició Yefer y doña Yolanda. La madre, cuando puede, se regocija al leerlo, pues fue lo único que le quedó a ella para recordar los momentos más felices con su hijo, ya que siendo Yefer un gran policía, alguien acabó con su vida y no pudo estar más con su madre.

En el diario de este jovencito faltó escribir que él fue reconocido como un héroe en Quibdó, por luchar arduamente hasta el final. Una estatuilla del jovencito está en el comando de Policía, algo que llena de orgullo a esta tierna madrecita. Con tanto amor que se profesaban doña Yolanda y su hijo, la vida le dio la oportunidad de despedirse unas horas antes de él, pues los dos intercambiaron mensajes de mucho amor.

Ella le pedía en vida a su hijo que nunca le fallara y que ella tampoco lo haría. De este modo, con valentía esta madre sale adelante todos los días, pues aún tiene otros hijos que debe cuidar. Uno de ellos, también es policía, su nombre es Óscar Duarte, actualmente es a quien ella cuida y pone en sus oraciones para que su hermano desde el cielo lo cuide y lo bendiga.



# El Intrépido

**S**olo las mamás saben de las pilatunas de sus hijos, ¡qué dolores de cabeza deben soportar estas hermosas madres!


Esta historia que les contaré, inició en el barrio Alfonso López, en Bogotá, donde una madre trabajando arduamente tuvo que sacar adelante a cuatro hijos, dos de sangre y dos de corazón. Entre los hijos de Nancy está Néider, un jovencito muy intrépido.

Cuando él era pequeño le gustaba jugar, correr y divertirse, pasatiempos que todo niño necesita tener. Un buen día, a doña Nancy la llamaron del plantel educativo porque Néider se había caído, lo cual no fue sorpresa porque cuando llegó al colegio la profesora le relató la aventura del jovencito.

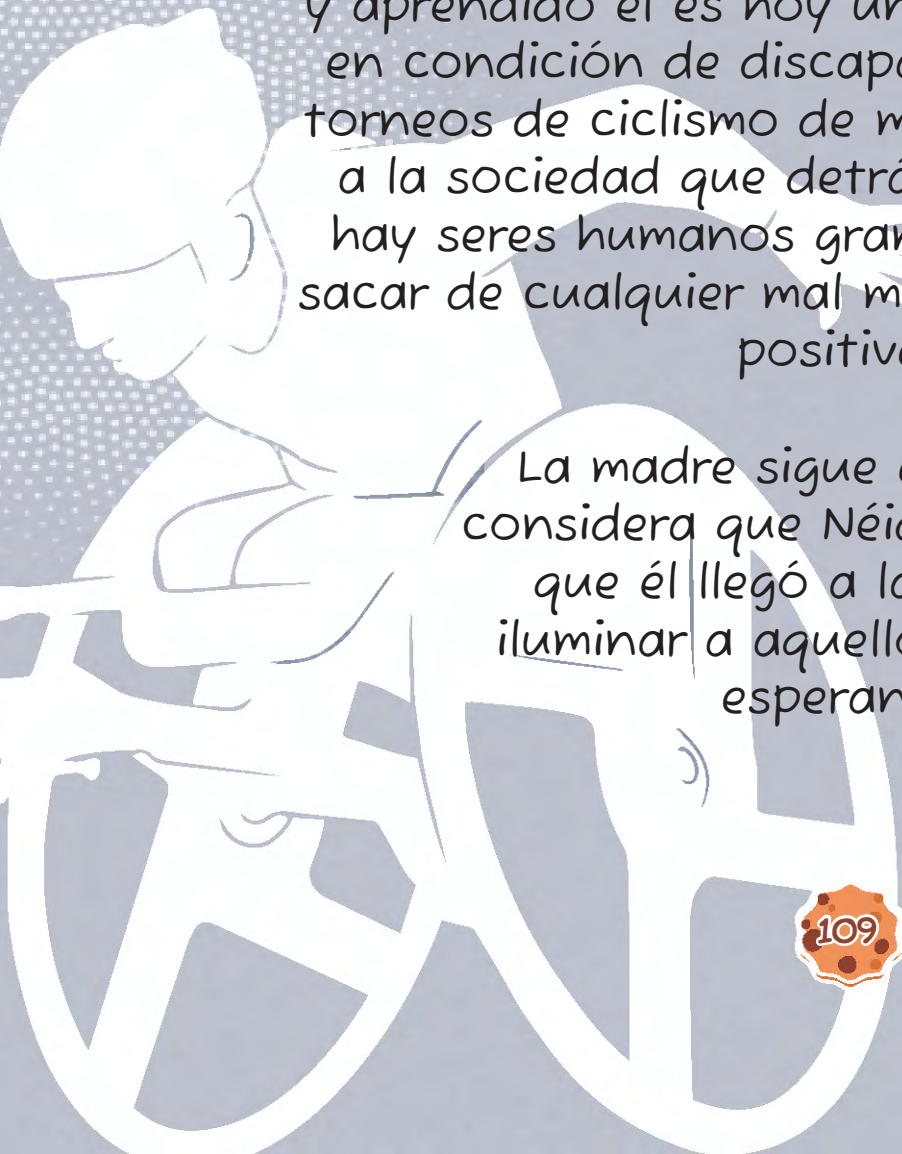
Inició su narración de esta manera:

«Estaba el joven Parra jugando fútbol con sus compañeritos y en uno de los lanzamientos el balón cayó sobre el tejado, fue así como Néider tomó la decisión de subirse a rescatar el balón. Sin notar que el material era débil puso su pie sobre el techo y este se rompió, cayendo el muchacho y el balón».

Al escuchar doña Nancy, se preocupó y se llevó de prisa al jovencito al médico, pero en el recorrido regañó a Néider, quien adolorido debió aceptar que la madre tenía razón.



Néider ya es adulto y sigue siendo intrépido y muy valiente, característica que le sirvió, pues a sus 20 años debió enfrentar un duro impase, por una mina antipersonal su cuerpo se vio afectado, algunos días estuvo en un profundo sueño, pero su madre, doña Nancy, sabía la fuerza que tenía su hijo, y en ningún momento pensó que él no iba a sobrevivir, fue así como el patrullero le dio un regalo de cumpleaños a su mamá: el 8 de marzo despertó del largo sueño, y desde ese momento, Néider es quien le da ánimos a su familia para salir adelante, este jovencito es sin duda un valiente.



Para doña Nancy, Néider es su mayor regalo, gracias al cielo, él sobrevivió y este cuento tiene un final feliz, pues con todo lo ocurrido y aprendido él es hoy un ejemplo para otros en condición de discapacidad: participa en torneos de ciclismo de mano, y le demuestra a la sociedad que detrás de los uniformes hay seres humanos grandiosos capaces de sacar de cualquier mal momento experiencias positivas.

La madre sigue apoyando a su hijo, y considera que Néider brilla con luz propia, que él llegó a la tierra a enseñar y a iluminar a aquellos que necesitan tener esperanza en la vida.



# Un gran estudiante

Cientos de niños y niñas —y hasta algunos adultos— aborrecen ir a estudiar, eternas temporadas de lectura y ejercicios hacen que muchos no quieran asistir a la escuela, se les hace un tormento. Sin embargo, por más increíble que parezca, también existen esos niños que aman el colegio y no hallan la hora de ir a estudiar.

Cabe decir que este muchachuelo era muy pequeño para estar en primer año, además, no estaba inscrito en la institución para recibir dichas clases, pero era tanto el interés y la inteligencia de Jairito que la profesora le permitió asistir cada mañana y él sin falta acudía a sus clases.

Doña Luz, su madre, orgullosa de su hijo, le daba gran mérito a la constancia en su aprendizaje, sin olvidar la alegría que traía al hogar con su espontaneidad y cariño, él era un aliciente para ella, puesto que su esposo y otro de sus hijos habían partido al paraíso celestial. Esta madre en lo que pudo apoyó a su hijito Jairo Andrés, cuando este jovencito se hizo hombre también lo apoyó para que entrara a la Policía Nacional y se convirtiera en un gran intendente.

Pero había algo que a doña Luz y al joven Jairo les faltaba afrontar en sus vidas, y fue un suceso muy triste para este joven: un día, en el trabajo como policía realizando un recorrido en Tumaco (Nariño), alguien lanzó un artefacto que estalló, y Jairito junto a sus compañeros tuvieron heridas en su cuerpo, pero lo que más le dolió a este intendente fue la partida al más allá de un compañero, esta sería otra pérdida más en su vida.

La madre, doña Luz, como bien su nombre lo indica se convirtió en la «luz» de Jairo Andrés, pues ella entendió que su hijo no volvería a ser tan alegre como antes, algo en su corazón se había roto.



Hasta aquí solo hay tristeza, pero debo decirles que siempre hay esperanzas y esta madre se puso manos a la obra, pues no permitiría que su hijo decayera, y como si se tratase de la psicóloga con más diplomas, ella empezó a ayudar a su pequeño, lo escuchaba, lo aconsejaba y entendió que su cambio de carácter era debido a su dolor. Esta madre es un ejemplo, pues ayudó a su hijo hasta el punto de obviar su propio sufrimiento, por ello, honremos a las madres que iluminan nuestro camino.





# Un jovencito arriesgado

**E**sta historia comienza con nuestro subteniente Óscar Javier Saavedra, quien está en el paraíso con sus compañeros que partieron el mismo día con él. Este jovencito, desde pequeño tuvo la influencia positiva de su padre policía, quien le enseñó sobre la disciplina y a lograr todo lo que se proponía, personalidad que ya de niño demostraba, pero fue la canilla de un comandante de estación la que comprobó la fiereza del pequeño.

Un día, estando el padre de comisión en Simití (Bolívar), se fue para allá toda la familia de Navidad. El comandante, encantado con la energía del jovencito, empezó a jugar con él, lo molestaba y le hacía chistes, mientras tanto, el padre del niño le advertía a su amigo que no tomara con ligereza la fuerza de su hijo, y no fue sino que terminó la frase cuando Javier se concentró: encorvó su espalda, echó atrás su pierna derecha y soltó una patada poderosa en la canilla del comandante haciéndolo saltar al instante.

La familia se abalanzó a regañar al niño, pero después no faltaron las risas de ver al pequeño, con carácter fuerte y muy arriesgado, que le serviría en su vida adulta para alcanzar su sueño de ser policía que, aunque se vio truncado por la maldad, él, junto a sus compañeros continúan trabajando en las filas celestiales protegiendo desde el más allá a sus amigos y familiares.

Un día, mientras la madre, doña Luz Eugenia dormía, el joven ya fallecido la llevó en sueños, de la mano, por un caminito de piedra, pasando un arroyo llegaron a un paisaje con un cielo azul y árboles verdes, junto a ellos estaban presentes la mayoría de los compañeros de Óscar.

La madre, feliz al lado de su hijo, lo abrazaba y lo sentía como si él estuviera físicamente, después de despertar llegó la tranquilidad a su vida, pues entendió esta hermosa madre que su hijo le había mostrado dónde su alma vivía. Doña Luz Eugenia recobró las fuerzas perdidas, sintió esperanza, ya no había tanto dolor, pues sabía que su hijo estaba muy bien, y aunque él solo fue un préstamo que le hizo el cielo, ella sabe que cada noche cuando duerme vuelve a reencontrarse con su niño, quien le abraza con fervor.

Ella, por fin pudo recobrar su valentía y volvió a celebrar la Navidad, pues su hijo le dijo que comprara un pesebre para adornar la casa y llenarla de alegría. Julián Andrés, el otro hijo de doña Luz, también sueña con su hermano, que junto a sus compañeros policías les mandan mensajes a sus familias.

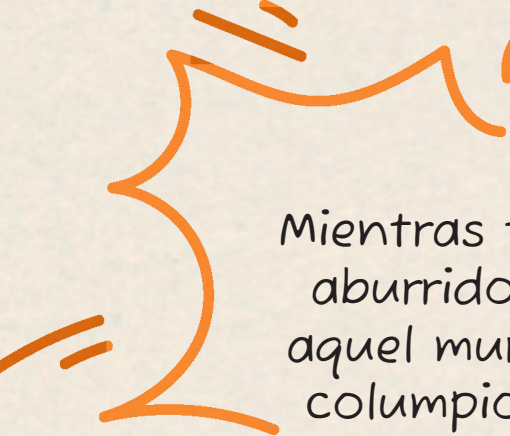


# Acompañando a papá a trabajar

Los padres de familia responsables deben hacerse cargo de sus pequeños e inquietos hijos. Aunque los jovencitos se la pasen desde temprana edad en jardines y colegios, tienen días libres en que se quedan en casa en compañía de sus madres, pero también hay días en que la madre no puede hacerse cargo de los pequeños y ahí aparecen esos super papás que llevan a sus criaturas al trabajo para que no se queden solos en casa.

Don Luis Evelio, un buen maestro de obra: noble, paciente y responsable, invitó a su hijo para que lo acompañara a su lugar de trabajo; él se sentía orgulloso de la compañía de su pequeño que, al igual que él era noble e inteligente.

Estando en el lugar, don Evelio se dispuso a trabajar con cemento en mano, arena, una pala y agua. Ponía uno a uno los ladrillos elaborando así un paredón, se le fue toda la mañana, pero después del mediodía inició otra pared esperando que la anterior, de 1.50 cm de alto se secara.



Mientras tanto, el jovencito Frank, que estaba aburrido, dio paso a la imaginación y vio en aquel muro que se estaba secando un enorme columpio y fue así como se puso manos a la obra, y hacia adelante y hacia atrás movía la tapia, y en uno de esos movimientos se vino abajo el muro con un gran estruendo; el padre, asustado, corrió a ver qué había pasado y vio a Frank en el piso, pero sin un rasguño.

Se esperaba un gran regaño del progenitor, pero este noble padre no le dijo nada y con gran paciencia volvió a formar los ladrillos con la preparación de arena, cemento y agua, cuando llegó a la casa le contó la anécdota a doña Rosa Elvia, la madre de Frank, y ella sí le llamó la atención al jovencito,

pero de una manera muy amorosa y paciente, una característica de esta madre que le iba a servir para toda su vida, pues Frank Pinchao, cuando estuvo en la Policía, fue privado de su libertad por parte de personajes malévolos durante ocho años, tiempo en el que la madre y el padre esperaron que sucediera un milagro.

Doña Elvia recuerda que un día de marchas con las madres de otros policías secuestrados, ella vio a la virgen que le dijo:

*«En tres meses regresará tu hijo»*

Fue así como el día que se cumplieron exactamente los tres meses volvió su pequeño, para ella fue un ¡milagro!, pues hasta en sueños la madre de doña Rosa le hablaba del regreso de su amado hijo. Un pajarito de bello cantar también llegó a visitarlos anunciando buenas nuevas para doña Rosa Elvia. Nada fue casualidad y el subcomisario Jhon Frank regresó, ahora vive con su madre y los dos se acompañan noche y día con la protección de la Virgen María.

# Un niño muy celoso

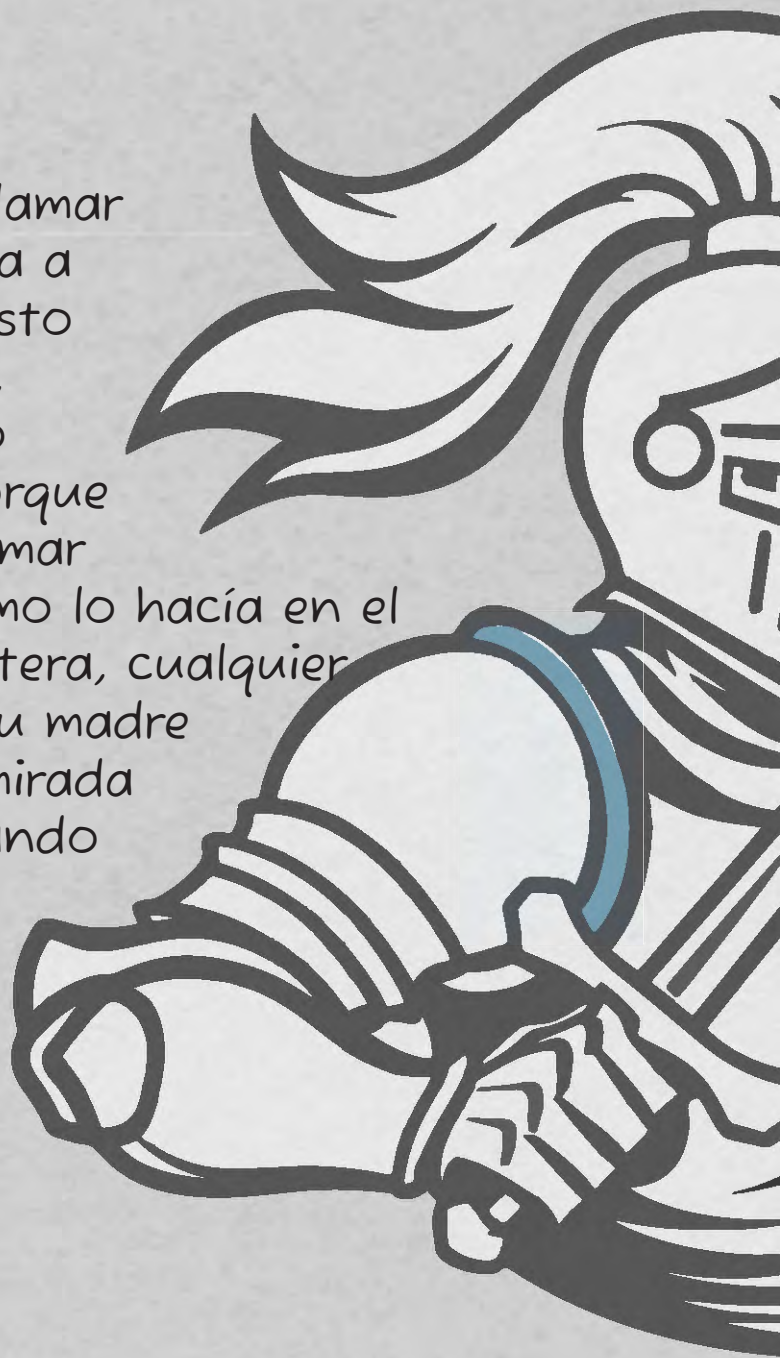


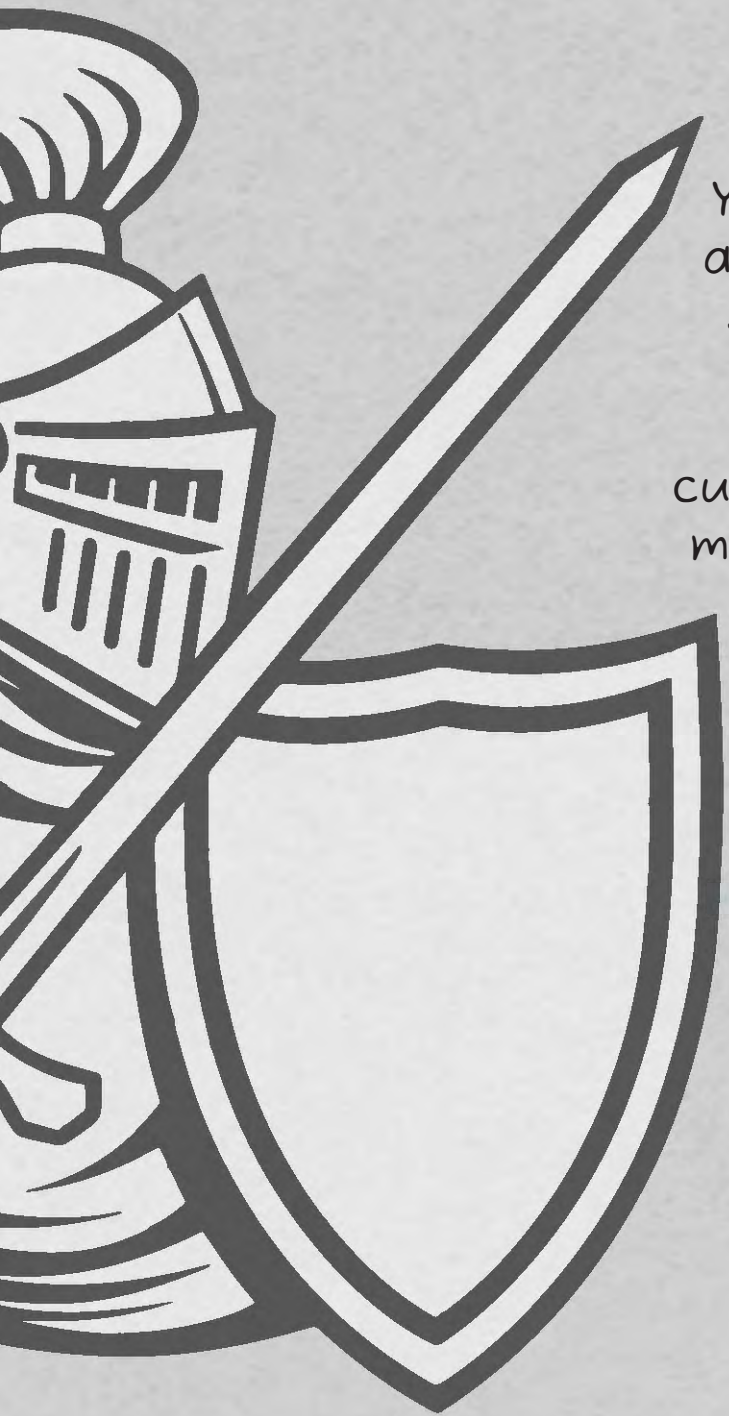
**U**n sin número de sueños se tiene cuando se es niño, el patrullero Alexis David Ramos tenía muy claro que cuando fuera adulto quería ser futbolista o policía. De niño, Alexis tuvo la oportunidad de pertenecer a la Policía Cívica, donde tuvo un excelente desempeño y en el colegio hizo parte del equipo de fútbol donde también le fue muy bien.

Él viajaba y conocía muchos municipios y ciudades enfrentándose en torneos llenos de victorias. Sin embargo, estaba en una encrucijada, pues todo lo que se proponía lo hacía maravillosamente, claro está que había algo en lo que no le había ido muy bien, y era en el estudio, por tal motivo, su madre, doña Estella Rodríguez debió apartarlo de las canchas para que el jovencito pudiera culminar los estudios.

No se sabe si Alexis, de haber continuado en el deporte, sería ahora un astro en las canchas. Doña Estella sabía del profundo amor que el jovencito le tenía, se mostraba en ciertas ocasiones bastante celoso, tanto así que cuando salían a la calle Alexis cuidaba a su madre en extremo, si ella se acercaba a algún lugar donde hubiera muchos hombres.

Alex —como le vamos a llamar cariñosamente—, tomaba a su hermano y lo ponía justo detrás de la madre, y él, como el gran hombrecito que era, iba adelante porque solo el fuerte puede tomar esa posición, tal cual como lo hacía en el fútbol, él llevaba la delantera, cualquier hombre que se dirigía a su madre era atravesado por una mirada despiadada de Alex mostrando su dominio con los más malévolos gestos que una pequeña criatura podía demostrar, la madre, por su parte, se derretía de dulzura al ver a sus dos héroes protegerla de cualquier adversidad.





Ya Alex es un hombre y tiene algunas cicatrices que le dejó su trabajo como patrullero, pues su sueño de niño, de ser un valiente policía, se cumplió, pero un día unos seres malos lo atacaron a él y a sus compañeros, quienes también tenían el mismo sueño de ser policías; algunos ya están en el cielo, pero él tuvo la fortuna de poder cumplirle a su madre y seguir protegiéndola como lo hacía de niño con su hermanito.

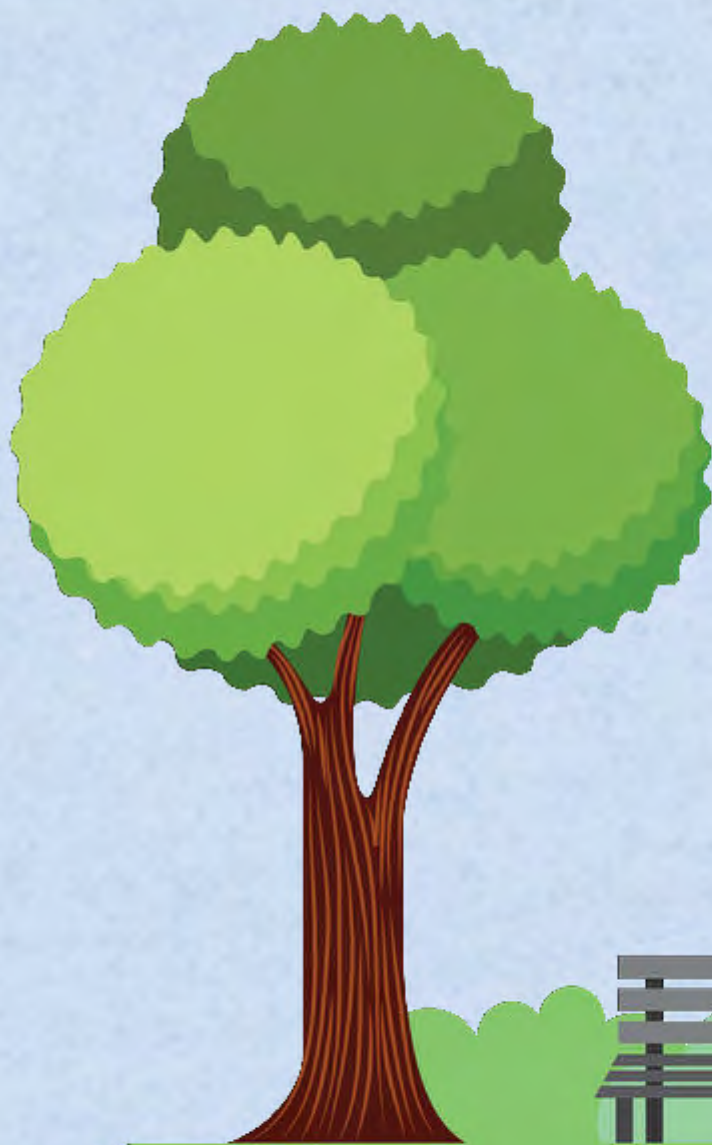
Este cuento tiene un final feliz porque Alexis casi pierde una piernita, pero su madre, quien también protegía a su hijo, no permitió que se la arrebataran salvándole su extremidad.

¿Qué hubiera hecho este patrullero sin poder seguir haciendo goles?

La madre, aunque agradece a Dios que su hijo aun la acompañe, resiente mucho verlo a veces triste, ya la alegría de su hijo se esfumó, los traumas que le dejó las heridas en la mente y cuerpo del patrullero no permiten que él vuelva a ser el niño alegre y extrovertido, pues las marcas de la guerra todavía lo afectan emocionalmente.



# Un travieso



**D**oña Gina es una madre que debió tener chancla en mano, pues su pequeño Carlos Andrés era muy travieso, corría, gritaba, molestaba a sus amiguitos, jugaba todo el día y no se cansaba, ¡qué maravillosa estampa la que tenía en casa doña Gina!

En el colegio no duraba mucho, pues le encantaba escaparse a jugar fútbol y entre penaltis y goles se la pasaba de lo lindo el jovencito. Doña Gina batallaba para que Andrecito estudiara y dejara de bobear en juegos que, aunque muy saludables, le quitaban tiempo de aprender algo nuevo de un libro.





Un día estando este jovencito muy pequeño salió con su padre y su madre muy a gusto a una feria en la ciudad de Bogotá,

**¡qué alegría sentían al ver a las gentes que corrían alegres!,**

y también reían al escuchar al señor del parlante relatar todo lo que se estaba haciendo en la feria, mientras Carlitos correteaba en los alrededores del parque, eso sí, con la supervisión de su padre y su madre. ¡Ah!, pero cuán inteligente la criatura, que mientras ellos estaban atentos a la tarima, él se alejaba cada vez un poquito más, y en un segundo desapareció.

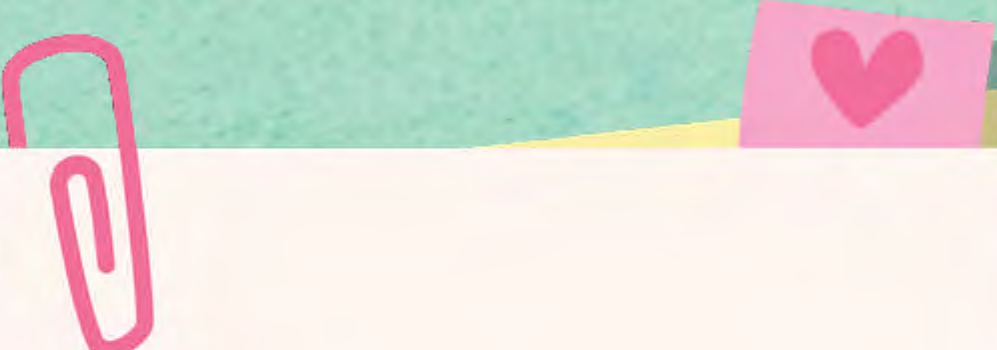
Cuando la madre y el padre se dieron cuenta se preocuparon mucho y mirando alrededor trataron de encontrar al jovencito. De un momento a otro escucharon al del megáfono en la tarima haciendo un llamado a los padres de un niño que estaba perdido, cuando voltearon a ver, era el pequeño Carlos Andrés. El padre y la madre se sonrojaron y pensaron:  
«¡A qué horas este muchachito llegó hasta allá!».

Fue así que con vergüenza pasaron a recoger al niño, pero luego del impase se desencajaron de la risa.

¡Qué buenos recuerdos son estos que sirven para que cuando crezcan los hijos tengan algo por qué sonreír!

El padre de Carlitos se llevó este suceso al cielo, pues sirviendo como policía le quitaron su vida.

Qué madre tan fuerte, doña Gina tuvo que soportar el quedarse sola con sus hijos a causa de la partida de su esposo y después soportar que su bebé, el travieso Carlitos, trabajando como patrullero de la policía quedara herido a manos de seres malos, qué horrible debió ser para esta madre el pensar que su hijo iba a reunirse en el cielo con su padre. Gracias a Dios no fue así, y Carlitos sobrevivió y continuó su trabajo como protector de la comunidad.



A su madre, doña Gina, le angustia que por las heridas su vida no sea llevadera, pues le quedó una gran secuela en la espalda y en sus piernas. Todos los días doña Gina encomienda su hijo a Dios, para que lo proteja de la gente mala. Ella se aterra de pensar que su hijito travieso vuelva a ser herido. Y le pide a la institución policial que nunca la olvide a ella ni a su hijo, pues ella les está dando el más grande tesoro que tiene y así quiere que él sea tratado, pues este hermoso niño algún día salió de su pancita para darle luz, seguridad y protección a muchas personas que lo necesitan.





José Libardo  
Forero Carrero



César Alberto  
Ojeda Gómez



Jonh Alexánder  
Muñoz Ortiz



Erika Sofía  
Chicó Vallejo



Robert Hernán  
Guáquez Nupan

David Francisco  
Nates



Juan Esteban  
Marulanda Orozco



Jhon Alexánder  
Mora Rodríguez



Juan Diego  
Ayala Anzola



Gerson Camilo  
Rosero Chavarro



Nuestras madres



Mario Fernando  
Guerrero Basante



Anderson  
Camacho Zapata



Wilson Alberto  
Franco Niño

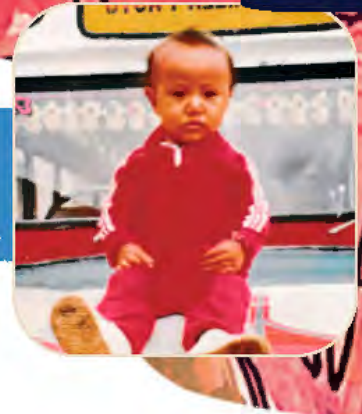


Yefer Hernando  
Muñoz Duarte



Néider Israel  
Parra Contreras

Jairo Andrés  
Solarte Solarte



Óscar Javier  
Saavedra Camacho



Jhon Frank  
Pinchao Blanco



Alexis David  
Ramos Rodríguez



Carlos Andrés  
Mora Álvarez



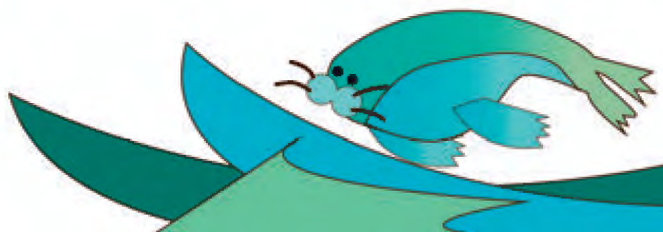
# Los Héroes


1. **Sargento Mayor José Libardo Forero Carrero**, víctima de secuestro por trece años a causa de la toma guerrillera en el Mitú, capital del Vaupés.
2. **Cadete César Alberto Ojeda Gómez**, falleció a sus 22 años, víctima de un carrobomba puesto por el ELN en la Escuela de Policía General Francisco de Paula Santander.
3. **Cabo Segundo John Alexánder Muñoz Ortiz**, falleció a los 28 años en el Guaviare en la toma de Miraflores, a causa del estallido de una bomba. Se supo hasta el 2022 cómo fueron los últimos momentos de vida de este joven héroe.
4. **Subteniente Erika Sofía Chicó Vallejo**, una joven ecuatoriana becada, quien por su excelente desempeño llegó a la Escuela de Policía de Bogotá para terminar su curso y ascender, infortunadamente falleció a causa de un carrobomba en la Escuela de Policía General Francisco de Paula Santander.



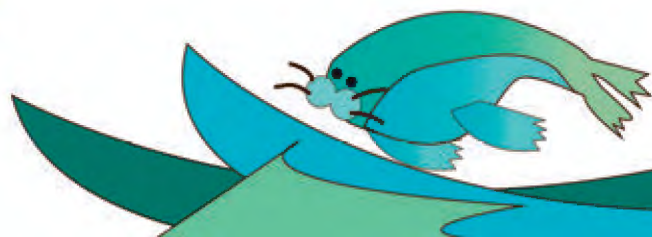
5. **Patrullero Robert Hernán Guáquez Nupan**, fue secuestrado por subversivos cuando se dirigía al centro médico de la Policía en Sotomayor, Nariño, hasta la actualidad no se ha sabido qué ocurrió con él.
6. **Patrullero David Francisco Nates**, falleció bajo el plan pistola en Arauca, donde los grupos armados ofrecieron recompensa por asesinar a la Fuerza Pública.
7. **Subteniente Juan Esteban Marulanda Orozco**, tenía 19 años cuando fue víctima de un carrobomba en la Escuela de Policía Francisco de Paula Santander.
8. **Subintendente Jhon Alexánder Mora Rodríguez**, falleció en el municipio de Yarumal, activaron una bomba cuando el subintendente, junto a su compañero, pasaban en su moto haciendo una labor de recorrido de guardia por la zona.
9. **Cadete Juan Diego Ayala Anzola**, con ascenso póstumo a subteniente, falleció el 17 enero del 2019 en el acto terrorista contra la Escuela General Francisco de Paula Santander.

10. **Policía bachiller Gerson Camilo Rosero Chavarro**, fue asesinado de una manera traicionera por el plan pistola mientras departía con sus amigos en Vegachí, Antioquia.
11. **Patrullero Mario Fernando Guerrero Basante**, fue asesinado en Villa Rica, Cauca, salía a descanso del servicio y fue ultimado por dos sujetos bajo el plan pistola.
12. **Patrullero Anderson Camacho Zapata**, quien estando junto a sus compañeros en el Cauca, en un pueblito llamado Dosquebradas, entre Mondomo y Santander de Quilichao, fueron víctimas de una emboscada de un grupo al margen de la ley, quienes les lanzaron artefactos explosivos artesanales, saliendo Anderson herido de una pierna y con esquirlas en brazos y manos.
13. **Patrullero de contraguerrilla Wilson Alberto Franco Niño**, estaba en reentrenamiento y lo llevaron a La Pita, Urabá Antioqueño, cuando él y sus compañeros se alistaban para regresar del entrenamiento cayeron en un atentado, Wilson era el encargado de conducir la camioneta en la que iba con sus compañeros.



- 
14. **Subintendente Yefer Hernando Muñoz Duarte**, fue víctima fatal de un atentado en el municipio de Quibdó, donde falleció.
  15. **Patrullero Néider Israel Parra Contreras**, fue víctima de mina antipersonal en Tumaco, Nariño, resultaron afectados sus miembros inferiores y su mano derecha, perdiendo 3 dedos.
  16. **Intendente Jairo Andrés Solarte Solarte**, fue víctima de un atentado en Tumaco, Nariño, mientras él y sus compañeros se dirigían en la camioneta de la Policía al centro de la ciudad, les lanzaron un artefacto explosivo de pentolita y metralla a él y a sus compañeros, el intendente resultó herido de uno de sus oídos y su rostro, además con esquirlas en los brazos afectándole los nervios del mismo.
  17. **Subteniente Óscar Javier Saavedra Camacho**, tenía 22 años cuando fue víctima el 17 de enero de 2019 de un carrobomba puesto por el ELN en la Escuela de Policía General Francisco de Paula Santander.

- 18.** Subcomisario Jhon Frank Pinchao Blanco, fue víctima de secuestro en la toma de Mitú de 1998, estuvo capturado 8 años y medio, escapó de sus captores en el 2007.
- 19.** El patrullero Alexis David Ramos Rodríguez, sufrió un atentado en Tumaco, Nariño, con un artefacto explosivo. Perdió uno de sus dedos y la movilidad de otros más, tuvo afectaciones en la parte izquierda de su cuerpo, perdiendo así la flexión de tejidos musculares de la pierna izquierda.
- 20.** El patrullero Carlos Andrés Mora Álvarez y su compañero recibieron un caso de la central de radio de Tumaco, Nariño, y al llegar al lugar fueron atacados por un guerrillero denominado 'Maiky', de la columna Daniel Aldana de las FARC. Andrés recibió cuatro impactos de arma de fuego, dos en su pierna izquierda, uno en su pierna derecha y finalmente en el hombro, quedando una esquirla alojada en el tórax muy cerca a la columna. Nunca se la han intentado retirar porque puede afectar su movilidad. Su padre, el cabo segundo Pedro Vicente Mora Oviedo, fue asesinado en la ciudad de Girardot por delincuentes comunes.





[www.policia.gov.co](http://www.policia.gov.co)

- 📍 @policiadecolombia
- 📺 @policiadecolombia
- 👤 Policianacionaldeloscolombianos